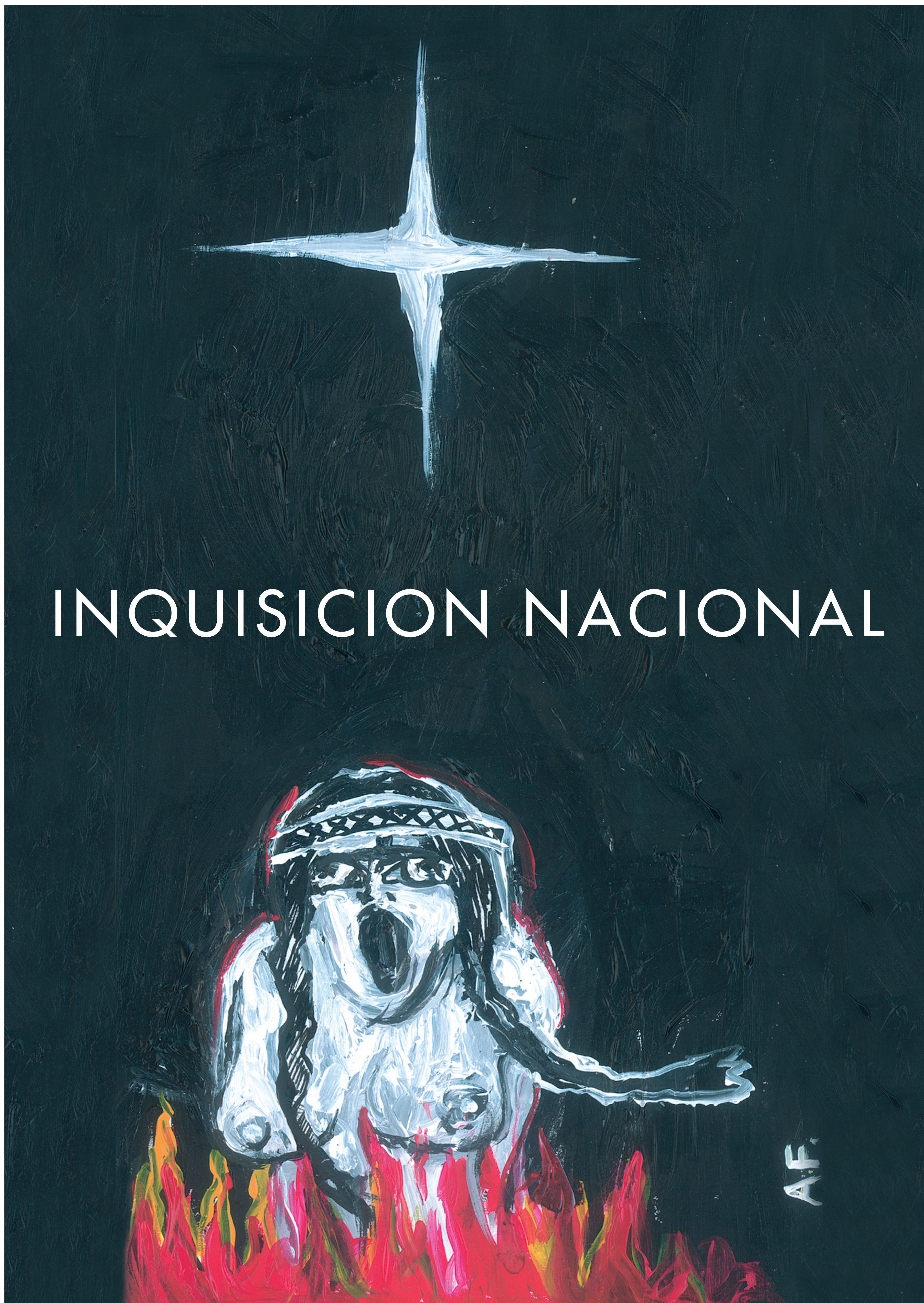
LAS12
15.7.05
AÑO 8
N° 379

Blanca y londinense cobertura de la muerte
¿Qué hacen las travestis en cárceles masculinas?
Omar Bodelo, Mr. Jean



CAZA (Y CASTIGO) DE BRUJAS EN LA ARGENTINA COLONIAL.

Aquelarres

MEMORIAS Investigando sobre Santiago del Estero, la historiadora Judith Farberman dio con procesos que, en tiempos de la colonia, juzgaron por brujas a mujeres de pueblos indios. A partir de allí, realizó un trabajo que culmina en *Las salamancas de Lorenza*, un libro sobre el que habla en la siguiente entrevista y del cual brindamos un adelanto en exclusiva.

POR SOLEDAD VALLEJOS

"Es importante que quede claro que ésta es Justicia Civil, es decir que no se trata de procesos inquisitoriales. Y, por otro lado, hay otra cuestión: la mayor parte de los reos, en realidad, son reas, son mujeres." Esas son algunas de las frases que repican alrededor cuando la historiadora Judith Farberman se dispone a rodear la investigación que, tras años de paciencia y destilación, dio por resultado *Las salamancas de Lorenza. Magia, hechicería y curanderismo en el Tucumán colonial* (Ed. Siglo XXI), un apasionante libro sobre los no menos apasionantes procesos judiciales que, a fines del 1700, sirvieron para juzgar el accionar de mujeres reputadas como hechiceras de cierta peligrosidad para sus vecinas y vecinos. No es tanto una historia modelada sobre los rasgos de la brujería europea o por la fiebre de hallar la sombra de la hechicería, tal cual fuera perseguida por el Santo Oficio la que guía estos otros relatos, sino el encuentro de una forma más peculiar y cercana o al menos tal como puede leerse en las actas de los procesos que Farberman encontró un buen día de principios de los '90 en un archivo de Santiago del Estero, mientras hurgaba en busca de material para una tesis de doctorado sobre las migraciones en la historia de esa provincia. No había pensado en la hechicería, no pensaba hacerlo su tema, y sin embargo allí estaba, en sus manos, el original de las actas cuya fotocopia ahora descansa sobre el escritorio, atestiguando en caligrafía de pluma aquello que pasó exactamente en 1761.

–Y a medida que me iba metiendo en el tema para hacer la tesis, me fui enterando también de que la cuestión de la brujería es importante en Santiago. Eso mismo lo fui constatando leyendo otras fuentes mucho más recientes, como la Encuesta Nacional de Folklore de 1921, o a través de conversaciones con amigos santiagueños, que me llevaron a hacer un pequeño trabajo etnográfico. En ese momento había descubierto el proceso más lindo de todos, el de 1761, que es una fecha muy avanzada para tratarse de un proceso de hechicería. Y después, en viajes sucesivos a Santiago del Estero, me encontré con que no era el único proceso contra hechiceras: exactamente encontré 11. Una puede decir "no son tantos", pero pensando en la escala de un archivo provincial, pensando que ningún otro archivo provincial tiene tantos casos criminales de este tipo, pensando que el archivo de Santiago del Estero es particularmente fuerte en los materiales del siglo XVIII, es muy probable que a lo largo del siglo XVII hayan existido más procesos de hechicería y que estén perdidos.

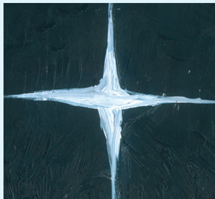
Entre esos casos aparece el de Lorenza, una "india de encomienda" viuda, especializada en "hilar, tejer y hacer ollas" que, a sus 40 años, es acusada –junto con Pancha, otra india también viuda, pero de 50 años– de ser responsable por la extraña enfermedad de la criada del alcalde, con quien se hallaba, por lo demás, enemistada. Si había logrado concretar ese daño, sugerían las voces respetables del pueblo, había sido gracias a manejar un *arte* generalmente aprendido entre mujeres (y en ocasiones relacionado con médicos o curanderos): no sólo debía ser castigada por proceder de esa manera, sino también –y ante todo– deshacer ese mal, rehabilitando a la enferma. Era, por lo demás, un peligro: cualquiera podía hallarse a merced de un poder gestado en alianzas non sanctas.

El mundo de Lorenza, plantea Farberman a la entrada de *Las salamancas...* (que, a decir verdad, es una apretada síntesis de la investigación que estaba realizando cuando la casualidad la llevó a toparse de bruces con Lorenza), es uno en el que el monte es fuente de vida (lo que se comercia, lo que se come, lo que se usa para vestidos y casas) tanto como de riesgos. Un universo regulado por los humores de los ríos, que podían volver fértil una tierra o bien arrasarla con ferocidad para obligar a toda una comunidad a migrar. En ese mundo, lo que ordenaba las relaciones eran las jerarquías más o menos estrictas (al menos en los papeles): estaban las autoridades coloniales, las familias de apellidos respetables, las y los esclavos, las y los indios (en sus pueblos, pero también en algunos casos en pueblos hispanos) y sus autoridades, que en ocasiones podían facilitar las relaciones entre los mundos. Es allí donde el cabildo, y no la autoridad religiosa (a diferencia de la Inquisición española), se prestaba a juzgar acusaciones de hechicería

>>

ANTICIPO

Vuelos nocturnos



POR JUDITH FARBERMAN

El juez Salvatierra quiso saber cómo había logrado Pancha ingresar en el cuarto de la enferma por el techo, a pesar de sus pies engrillados, y cómo habían conseguido ambas mujeres liberarse de sus ligaduras y recorrer las dieciocho leguas que separaban a la ciudad de Las Barrancas dos veces en la misma noche. En términos similares se le exigieron precisiones a Pancha, pero una vez más, ya contaba el juez con la base provista por las declaraciones de Lorenza para construir su interrogatorio.

Sin duda alguna, Salvatierra estaba ahora sugiriendo las respuestas, que forzosamente ya no podrían circunscribirse al plano de lo natural. Con seguridad, el episodio traía a su memoria la imagen de los *vuelos nocturnos* que las acólitas del Demonio realizaban para trasladarse a sus aquelarres. En este sentido, puede pensarse que tanto Lorenza como Pancha cumplieron sus expectativas: la primera reconoció ser liberada de prisión por su cómplice, quien "la llevó a Las Barrancas y de allí volvieron a esta Ciudad, que las condujo el demonio"; la segunda fue más allá, atinando a decir a Lorenza que "sintió que volaba según el ruido que hizo".

Tal vez creyeron los jueces que, si volando se dirigían las brujas hispanas al aquelarre, de la misma manera habrían de hacerlo estas mujeres para concurrir a las salamancas del monte. Y la situada en las cercanías de Tuama era sólo una entre muchas. En las preguntas que siguieron, las actividades que tenían lugar en aquel mágico espacio ocuparían el centro de la escena. Pero si hasta ese momento las reas se habían limitado a hacerse cargo de las acusaciones y a verbalizar las sugerencias del alcalde ordinario, en las descripciones de las salamancas creemos reconocer nítidamente una dimensión nueva y oculta del mundo de Lorenza y de los habitantes del pueblo de indios. Ya no hay respuestas dictadas; la desesperación que tiñe las declaraciones de la india nos allana, no obstante, el camino hacia su refugio mágico.

El juez Salvatierra le preguntó a Lorenza por su fuga de la cárcel y terminó orientando su respuesta hacia el vuelo nocturno. La india le confirmó que, en efecto, aquella noche

... vino Pancha de la prisión en que estaban y sacó a ésta de la suya y la llevó a las barrancas y de allí volvieron a esta Ciudad, que las condujo el Demonio y que fueron a llamar a sus compañeras para matar a ésta y que fueron a buscar a Marcos Azuela y a la hija de la Pancha, llamada Josepha, que estaba en Tuama, para que entre éstos matasen a María Antonia y asimesmo fueron a buscar a Gabriela, mujer de Chucico, y le hablaron, y a dos sobrinas del Alcalde Joseph Martínez, la una llamada Olalla y la otra Juliana, y otra Luci y que todas éstas dentraron a la salamanca y concertaron allí el hacer daño a todos los que pudiesen y todos éstos que lleva nominados son hechiceros.

Esa primera salamanca situada cerca de Tuama, a la que concurren Lorenza y Pancha con su numerosa comitiva

... se llama Brea Pampa, que tiene un jarillar o monte espeso y que hablan con un hombre que parece español, muy feo y con la cara muy peluda, y que éste les enseña que con tierra o hormiga y otra cualquiera cosa que les pida les dará para que maten o hagan daño.

Sin embargo, cuando un día después Lorenza ratificó su declaración, negó haber participado junto a aquellos hechiceros (y vecinos suyos) en la salamanca de Brea Pampa. Sólo Pancha la habría visitado, afirmó. En cambio, confesó haber frecuentado una segunda salamanca en el pasado, aquélla donde había aprendido el arte. Se trataba de la situada en Ambargasta, no casualmente el paraje donde su encomendero tenía una estancia que, por cierto, habría de ser una especie de segunda residencia para los indios de la encomienda de Tuama. Sostuvo entonces Lorenza que

... en otra salamanca aprendió, en el paraje de Ambargasta, en una quebradita que está en una Aguadita junto de ella (...) y que la Enseñó un mestizo llamado Juan Joseph Vivas, y en esa ocasión dentró un hijo de éste llamado Joseph Vivas, y que entonces vinieron dos vestidos a lo español, muy grandes eran los Demonios, y dos Chivatos, los que eran de color, el uno pardo y el otro negro, los cuales hablaron con Juan Joseph Vivas y le dijo a esta Declarante que (...) la llevaban para Aprender el Arte, y que a Juan Joseph Vivas le dieron los dos Demonios cabellos en un papelón y Vivas se los dio a esta Declarante para que con ellos matase y que de estos cabellos le dio a su tía para que muriese, los que dio en Agua, y lo restante de los Cabellos que quedaron quiso echar y el dho Vivas le dijo que no los echase, que se los diese para dárselos a su Dueño, los que esta Declarante se los entregó, que eran de color pardo.

Por último, la imagen de la tercera salamanca es aportada por Pancha. Por desmayarse apenas la preparaban para el tormento, Pancha efectuó casi todas las declaraciones sin ser sometida a estas crueles prácticas. En un principio, la india refutó las afirmaciones de Lorenza, negando su participación en la salamanca de Brea Pampa, de la cual, por otra parte, decía ignorar la existencia. No obstante, sí habría asistido a la que se encontraba en el paraje de Los Sauces, en Tucumán.

... a un lado en un montecito donde está un rincón, que es en la jurisdicción del Tucumán, y que habrá el término de seis años, según ella regula, que aprendió en dha Salamanca, la que está media legua adelante de la estancia de Pascual Días, y que esto aprendió con la ocasión de ir a comprar maíz y que viendo iba mucha gente diciendo había fandango (...) y llegado a dho paraje dice que le propusieron, que ya que estaba allí que aprendiese, que como se había de saber, tan lejos de su tierra.

La persuasión tuvo sus frutos y Pancha terminó por ingresar en la salamanca. Allí recibió instrucciones de una mujer gorda que le advirtió

... que aunque viese cualquiera cosas no tuviese miedo ni nombrase el nombre de Jesús, María y Jph porque se perdería y no sabría dónde estaba, se vio mucha gente todos en cueros y ésta también, que antes de entrar se desnudaron y vieron un vivorón que sacaba la Lengua viendo a todos, y que éste le dio a la mujer un papel con unos polvos, el que estaba liado con hilo colorado y cabellos y le encargó a esta declarante dha mujer que aquellos Polvos eran para el efecto de matar, dándoles en comida o bebida, y que había baile y canto, con Arpa y Guitarra, y que dha mujer le dio a esta declarante, que aquel vivorón pedía le diese de su sangre a lo que esta declarante no quiso y que entonces, enojado el vivorón, se suspendió como que se sentaba, y dha mujer dixo al vivorón no sea que de miedo nos descubra y si yo te traeré la sangre de allá, y que entonces se salieron y esta declarante, y que nunca le dio su sangre, porque su marido no le dio Lugar.

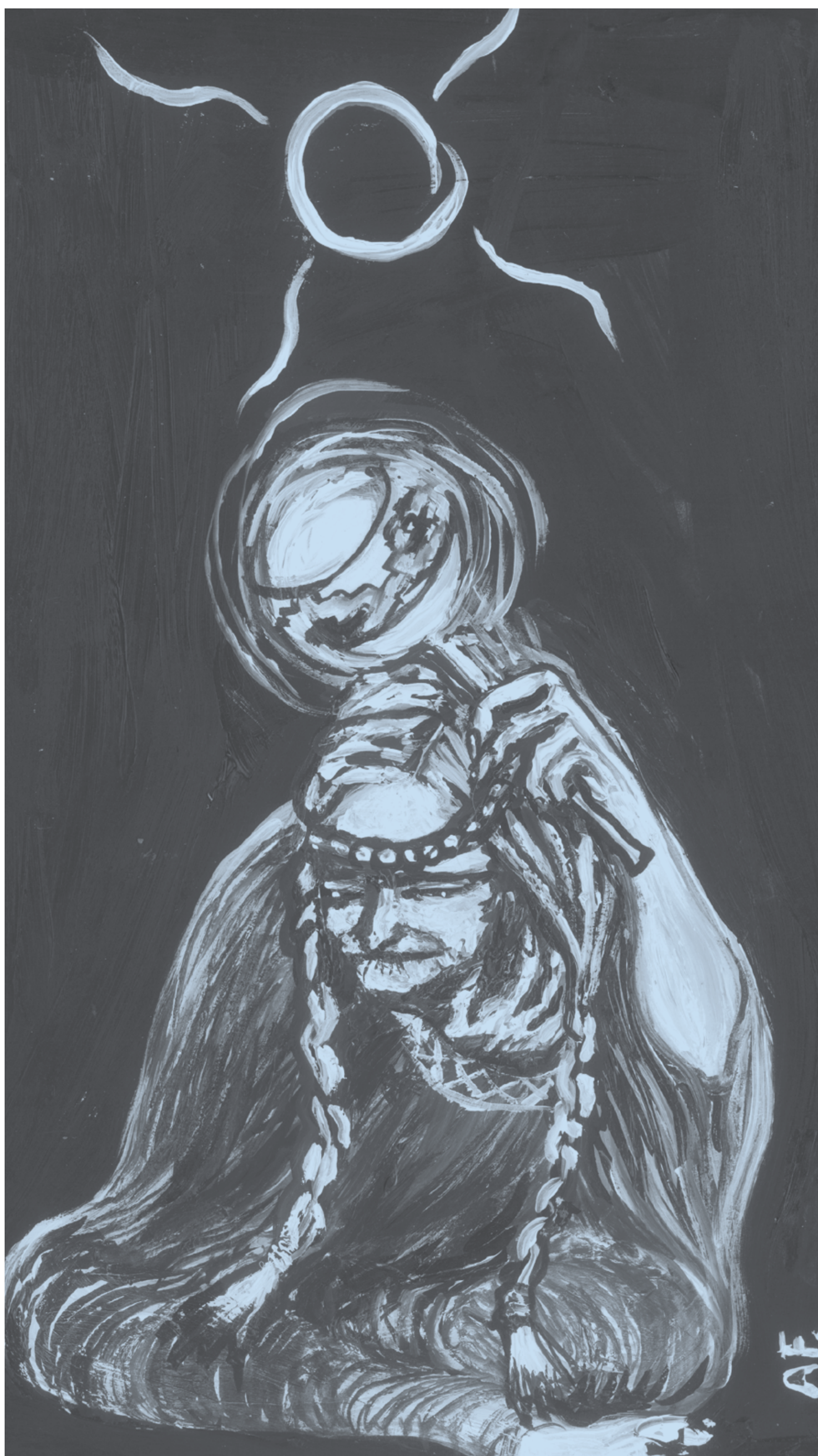
Al parecer, las recomendaciones del marido no alcanzaron, ya que Pancha entró por segunda vez en esa misma salamanca y reanudó sus conversaciones con la mujer gorda que poco tiempo antes la había tentado. En aquella ocasión

... hubo también baile y (...) le dio la referida mujer cinco ataditos de Jume fresco porque no se le secase por vivir lejos y que estaban amarrados con hilo colorado y cabellos, y que éstos eran para matar a los que le mezquinaban alguna cosa y que entonces la trajo su marido a Tuama.

Después de la confesión de las reas, una nueva intervención terapéutica de Lorenza y Pancha tuvo lugar en la cárcel. Esta vez asistieron testigos aun más autorizados que los anteriores, "varios sacerdotes de la Compañía de Jhs, San Francisco y Clérigos, y gente noble de esta república" que observaron con estupor cómo María Antonia perdía una vez más el habla, "el uso y manejo de piernas y brazos, y el natural mantenimiento de comer y beber". Aunque la enferma pareció recuperarse cuando Lorenza le frotó las manos y los pies y sopló en sus oídos, el alivio duró apenas una hora. El último acto de este drama nos muestra a María Antonia con los brazos cruzados sobre el pecho, acusando por señas a Lorenza. Este "paroxismo" (tal el término que utiliza el alcalde Salvatierra) se alterna con momentos de lucidez en los que la enferma hace públicas sus visiones frente a los sacerdotes que intentan ofrecerle la extrema unción. "Cuando le ha dicho paroxismo, se le representa dicha Lorenza", dice el fiscal de María Antonia. A juicio de los presentes, el sufrimiento de la china es extremo. "Causa compasión a la república" y reclama de la justicia que se "contengan semejantes excesos intolerables a la Real Jurisdicción".Lorenza y Pancha murieron antes de que el proceso concluyera. Tres de los testigos que asistieron a la última curación coincidieron en que las dos mujeres afrontaron con diverso talante el trágico destino que les aguardaba

... la Pancha se halla al parecer contrita pero (...) que la Lorenza ha estado sumamente remisa, con el corazón empedernido, sin hacer el menor aprecio de las palabras de los sacerdotes que le explican en su lengua, engañándolos con irrisión, diciendo que les entregará el encanto, haciéndolos andar de aquí para allí sin que jamás hayan podido conseguir de que entregue.

Lorenza es rebelde, no respeta las sotanas, aplaza la entrega de los encantos que mantienen enferma a María Antonia. Dos días después de su última confesión, moría en la cárcel de la ciudad de Santiago, llevándose sus secretos a la tumba. De inmediato, su cuerpo fue exhibido en el rollo de la plaza "donde públicamente todo el vecindario la vea".



>>

cuando los vecinos respetables se hacían eco de rumores generados en el anonimato o eran víctimas de sus efectos. “La hechicería –escribió Farberman– se encontraba en la frontera con otros delitos, típicos del momento de trasplante religioso, como la idolatría y la apostasía”, la gran mayoría de las acusadas (al menos en el caso de Santiago del Estero) eran indias que habitaban en zonas rurales y “el hecho de que se tratara de hechicería criminal –a las acusadas se les atribuyen enfermedades y muertes producto de maleficio– explica en buena medida las razones de la actuación del Cabildo, así como el enfoque de los jueces, menos interesados en su connotación de pecado contra la fe.” Estos delitos eran considerados de tal gravedad que su investigación (y reparación, habida cuenta de que a las acusadas se les exigía deshacer el mal) ameritaba el empleo de tormentos, escasamente utilizados durante procesos a homicidios o incestos.

–Es importante destacar que esto es Justicia Civil y no procesos inquisitoriales. No lo son por una serie de motivos: en principio, porque la Inquisición no tiene jurisdicción sobre indios. En segundo lugar, porque estamos muy lejos, aunque en Córdoba haya un comisariado de la Inquisición, el hecho es que sobre estos casos se pronuncia la Justicia Capitular: el Cabildo. Entonces, me parece que esto le da un interés particular; la Iglesia acá se mete muy poco. Estos son procesos criminales como podrían ser procesos por homicidio.

–En el libro hablás sobre el delito como crimen o como pecado.

–Es que la hechicería es lo que se llama un delito de fuero mixto. En la sociedad Antiguo Régimen, en general, lo que es delito y lo que es pecado suele estar superpuesto. Cuando hablamos de un delito de fuero mixto como es la hechicería (digo de fuero mixto porque es un delito religioso, relacionado con la apostasía y la idolatría, pero también es un delito civil), esta yuxtaposición es mucho más fuerte: resulta mucho más difícil diferenciar el terreno del pecado del terreno del delito. Esta es la idea del delito-pecado. De todas maneras, lo que los jueces de estos casos están privilegiando es el aspecto criminal, eso es lo que ellos tienen en mente. En cambio, las reas a veces están teniendo en mente otras cosas, por eso aparece a veces la cuestión del diablo.

–Vos señalás que en el material que encontraste son realmente muchos menos los hombres sometidos a juicio que las mujeres.

–Sí, la mayor parte de los reos son reas, son mujeres. ¿Por qué son mujeres? Hay varias respuestas posibles, aunque no sé si alguna sea completamente convincente. Por un lado, está la imagen europea de la bruja, que tiene que estar influyendo de alguna forma, porque, en definitiva, las personas que están juzgando son portadoras de una cultura hispana, aunque es un hispanismo sui generis, porque ya están bastante mestizados. El caso es que ellos tienen un modelo en la cabeza que es el de la hechicera mujer. Sin embargo, eso no es lo único que está operando. En principio, hay un estereotipo también indígena de hechicera mujer, es algo que se ve sobre todo en las etnografías chaqueñas escritas por los jesuitas del siglo XVIII. Ellos se refieren permanentemente a “las viejas”. ¿Quiénes son estas viejas? Son sacerdotisas, que son las más apegadas a las antiguas creencias religiosa y las que más les cuesta a ellos evangelizar. Entonces, es posible que esto también esté actuando. La otra cuestión que hay que evaluar tiene que ver con lo que son las mujeres en Santiago del Estero. Y es que Santiago del Estero es un área de emigración desde la noche de los tiempos. A partir del momento en que tenés padrones de población y recuentos, empezás a ver que las unidades domésticas que tienen como cabeza de familia a mujeres son muchísimas, por lo menos un tercio; en algunos casos, la mitad.

–¿Desde qué época hay registros?

–Yo tengo padrones desde el siglo XVIII, lo más tempranos que tengo son de 1748... En todos, tempranos o más cercanos, se ve cómo la presencia femenina es muy pero muy relevante. Las relaciones de masculinidad suelen ser bajas, especialmente cuando te fijás en los rubros de edades activas. Esto es porque hay permanentemente migraciones masculinas hacia otras zonas, migraciones que por lo menos desde fines del siglo XVIII son migraciones estacionales: los tipos van y vuelven. Pero, en cualquier caso, hay una soledad femenina que es un dato de la realidad. Y esto seguramente tiene que haberles dado a las mujeres una fuerza particular, las tiene que haber hecho más temibles en un punto. La de Santiago del Estero es una sociedad en que las mujeres pasan una larga parte del año solas, sosteniéndose con su trabajo, que viven en estas estructuras familiares tan abigarradas y abiertas a la vez... son cosas que en el presente las seguís viendo.

–¿Cómo describirías a estas mujeres?

–No son mujeres que están en sus casas. Especialmente éstas, las juzgadas, no son minas que están en sus casas. Muchas de ellas son curanderas, y ése es un oficio que suele estar muy vinculado a la itinerancia. Entonces, son mujeres que se mueven mucho, e incluso las que viven en los pueblos de indios cuando hacen sus confesiones muestran que están moviéndose por todas partes. Ves el perfil completo: son mujeres, para la época, entradas en años; están sozlas, solteras o son viudas, o están casadas con maridos que no existen... Ahí tenés la figura completa. Y además, hay ciertos rasgos de personalidad que las hacen un poco más particulares. En un pueblo pequeño, la hechicera es la mujer que es rara, la mala vecina, la que tiene una sexualidad liviana...

Dos estereotipos de hechiceras, narra *Las salamancas...*, pudo rastrear Farberman en los archivos: “Una mujer madura, india o de color, sola, de mal carácter o algo misteriosa (que) atraía fácilmente la sospecha de sus vecinos y vecinas. También la libertad sexual de ciertas mujeres aparece relacionada con mucha frecuencia a la actividad hechiceril, abonando un perfil bastante definido y muy similar al de la bruja europea”. Todas ellas confesaron, a lo largo del proceso, sus comercios con distintas formas del diablo y, en algunos casos, su participación en salamancas, y, significativamente, “casi todas las reas declararon en quichua”.

–¿Qué te asombró más a lo largo de la investigación?

–¿Quién no puede quedarse sorprendido frente a las descripciones de la salamanca que aparecen en el proceso? Eso es lo más impresionante: toparse con esas descripciones desgarradas que hacen las mujeres, aunque nunca hay que olvidar las condiciones en que esas confesiones se producen.

Simplemente sangre

POR MARTA DILLON

Cuando empecé a hacer periodismo tuve un maestro, Juan Carlos Novoa, que me enseñó a leer en la trama de las noticias policiales la vida de la gente que no suele salir en los diarios más que teñida de rojo. Ahí está todo, me decía Cacho, cuando se acostumbró a que era en vano resistirse a tener una mujer en una sección que además de hacerse en la calle, se escribía en el bar de enfrente del efímero diario *Nuevo Sur*. Ahí, me decía, en esos cables que otros tiran nosotros encontramos vida, muerte, miseria, amor, dolor, hambre, esos sustantivos que hilvanados son como huellas de los propios pasos, la materia con la que se construyen las historias personales, ahí donde hacen eco otros datos en apariencia más importantes: las contiendas por el poder político, el ir y venir de la economía, las camarillas en el Congreso, los acuerdos de mesas chicas o grandes, el humor de los organismos internacionales, etcétera, etcétera.

En las historias policiales las tensiones diarias se han exagerado hasta estallar. El no decía que todos los pobres salen a robar, pero seguro que detrás de esos robos que llegan por cable hay una historia que es necesario tener en cuenta, y también saber contar.

Mi bautismo de sangre fue en Villa Las Ranas, en General San Martín. Habían matado al "Loco de la ametralladora", un pibe que no había llegado a los 21 y estaba anotado en las crónicas de la época (¿1989? ¿1990?) con un prontuario que hubiera merecido 20 años de oficio en el hampa. El cable decía que lo habían "ajusticiado" en su barrio, donde todos tenían una cuenta que cobrarle al joven. Cacho Novoa me puso contra la pared, me dijo andá y hablá con la gente que la versión oficial ya la tenemos, y en esa misma noche, temblando de adrenalina porque por fin había conseguido que mi machista jefe me diera una nota afuera, aprendí todo lo que cuentan las historias policiales. Ni el Loco era tan loco y mucho menos odiado en el barrio. Al contrario, en el velorio villero se pusieron en juego las mejores galas de cada casilla y el anís templó el ánimo suficiente como para echar del lugar a patrulleros y móviles de prensa que buscaban más leña para quemar en la hoguera del delincuente juvenil más buscado.

Entonces no sabía cuántas cosas más aprendería de las historias policiales. No había aprendido a leer entre líneas las razones del espanto frente a las mujeres que matan o que roban porque no sólo quiebran la ley sino también el arquetipo de la madre del tango, la buena, la santa, la que entiende y protege. Que todavía goza de una salud razonablemente buena. Tampoco sabía lo que se cocía detrás de esos "dramas pasionales" que tan bien pintaban al macho herido, a la loca, al ciego de celos. Y tan pocas veces, en crudo, al golpeador. El violador, entonces, era un "sátiro", una figura casi mítica, despegada del mundo.

Hoy me acordé de esos primeros pasos por una historia que podría ser trivial si no hubiera merecido tanto espacio en los noticieros del mediodía. Se trataba de una mujer "desprejuiciada", que se aprovechaba de "incautos inocentes" a quienes "convencía" para ir a su "casilla", donde finalmente la "inescrupulosa" los desvalijaba. Viuda negra, la llamaron mientras la imagen mostraba un cuarto de mala muerte desde donde la habrían arrancado los policías cuando estaba a punto de robar a otro desprevenido que sólo quería un rato de sexo a cambio de unos pesos. A lo mejor ella también, sólo que no se pusieron de acuerdo con el precio. No voy a ponerme aquí a pedir misericordia para la joven ladrona (o sí, ¿por qué no?), lo suyo es un delito, no vamos a calificarlo de otra manera (sin ponernos a hablar de la pena, calculo que una probation sería suficiente ¿no?), pero ¿es necesario calificar así a la chica? ¿El incauto, digo, no estaba también cometiendo un delito al usar una persona cual un objeto?, ¿no hay nada que decir sobre que la chica, menor de edad –frase usada para el espanto por la maldad evidentemente genética de la sujeta– estaba siendo prostituida a diario en una casilla de mala muerte que tan bien salió en cámara?

Recorriendo la semana informativa, como dicen algunos noticieros, los hechos de sangre han teñido las páginas marginales de los diarios. La violación impune de dos niñas a manos de su patrón en una estancia de Neuquén –a pesar de que las pericias forenses, como quedó claro en el juicio, daban cuenta de la agresión–, la muerte de un hombre a manos de su hijo de 14 cansado de los golpes que le daba a su mamá ("parricidio", se tituló en *La Capital* de Rosario), dos presas muertas en el penal de Los Hornos (menos de cinco líneas en *Clarín*) y una mujer estrangulada en Villa Gesell. ¿Cuántas historias no contadas se habrán lavado con sangre? ¿Cuánto de la historia de cada una, de cada uno, se escribe con sangre y se borra con tinta?

RAMOS GENERALES

Amistades en flor

"La rosa que se cría para darla, sea o no merecida, en el poema de José Martí no nos invita a poner la otra mejilla sino que propone tempranamente una amistad en conflicto y por eso fecunda." Con esta sugestiva promesa comienza la invitación del Centro Cultural Ricardo Rojas para participar, durante el mes de julio, de conferencias "Cultivo una rosa blanca", para pensar en torno del vínculo de la amistad, del bar a la literatura, de la militancia a la hermandad. Del 20 al 22 en Corrientes 2038. Para detalle de las conferencias: *www.rojas.uba.ar*

Niñas madres

La provincia de Chaco no puede jactarse de estar primera en este ranking: el 24,9 por ciento de los nacimientos ocurridos allí durante 2003 corresponden a mamás menores de 20 años, lo que es lo mismo que decir que de cuatro mujeres que llegan al parto, una es una adolescente, con suerte. Porque el estudio presentado por la organización Periodismo Social indica que cada vez hay más niñas entre 10 y 14 años que llegan al parto (14,2 por ciento más), todas provenientes de hogares pobres. Y si es por oscurecer las cosas, se supone que el 33 por ciento de estas adolescentes van a formar, en principio, hogares monoparentales (¿o deberíamos decir monomaternales?) En Buenos Aires, el número de adolescentes que se convirtieron en madres en el mismo período desciende a 6,56 por ciento. La brecha ya es abismo.

Discriminación

"Las mujeres representan la mitad de la población argentina y pese a los avances alcanzados en las últimas dos décadas, aún se mantiene la discriminación en su participación en diversas esferas de la vida social. La igualdad de género y la autonomía de las mujeres son un fin en sí mismo y también una condición básica para promover los derechos y mejorar las condiciones de vida de la población", dijo María del Carmen Feijoo, responsable en Argentina del Fondo de Población de Naciones Unidas, el 11 de julio, Día Mundial de la Población. La educación sexual, la feminización de la pobreza y también de la epidemia de vih-sida son los temas más urgentes para acercarse a la equidad entre los géneros.

El futuro ya llegó

En épocas de matrimonio de personas del mismo sexo en España y a varios años de que Berlín estalle en cada marcha del orgullo –mezclada con rave–, gays y lesbianas de la tercera edad marcharon en Alemania para pedir que se respeten sus derechos, ya que se sienten discriminados/as en geriátricos y albergues para ancianos. Que no los dejan entrar, que separan a las parejas, que les hacen chistes de mal gusto. Sobre llovido, mojado.

las12@pagina12.com.ar

zona de RIESGO

VIOLENCIAS Una cárcel de varones es el destino para las travestis que han delinquido. Así lo dispone el sistema penal, indiferente a lo que puede provocar un cuerpo femenino en un lugar (de encierro) donde la violencia sexual es un modo de disciplinamiento y control. Claudia Baudracco es la primera travesti que denunció haber sido violada, en el mismo hecho, por siete agentes penitenciarios. Pero sigue en el mismo penal, sólo que como "protección" la aislaron y le cortaron su derecho al estudio.

POR ROXANA SANDA

Dice que los hostigamientos persisten y sobrevuelan aún más lo ocurrido hace menos de dos meses en la enfermería del penal de Marcos Paz, cuando siete penitenciarios la violaron durante una "fiesta" sorpresa (para ella) y la despacharon de regreso a su celda. "Me hostigan para que levante la medida extrema de seguridad, alegando que así podré compartir los espacios comunes con el resto de los internos" del módulo 3, pabellón 8, que por ser travesti le corresponde habitar junto con otras compañeras, violadores y gays.

A esta altura de los sucesos, nadie duda de que los "hostigamientos", como ella define el sistema de aprietes, son, sin mayores eufemismos, portales de entrada al riesgo de perder la propia vida, sobre todo por tratarse de la primera travesti que denunció haber sido violada por personal penitenciario en una cárcel federal.

Claudia Baudracco está presa hace tres años, procesada por un delito que, advierte, no cometió, y la afirmación no debería llevar a sorpresa, vista la cantidad de presos que en los últimos tiempos fueron liberados tras comprobarse su inocencia y las groseras irregularidades judiciales que suelen rodear las causas penales.

"Su único delito fue conocer a Carla, otra travesti que estaba implicada en una historia de drogas. Claudia, que siempre tuvo una participación activa desde la Asociación de Travestis, Transexuales y Transgénero de la Argentina (Attta), entendió que debía ocuparse del caso de esa compañera, pero la relación con otro de los implicados terminó enredándola y la Justicia le adjudicó el rol de 'reclutadora' de una supuesta banda de narcotraficantes", explica su abogada, Angela Vanni, quien desde el 30 de mayo último –con la lógica que impone el instinto de supervivencia– recorre los tribunales de Morón, donde se atienden las cuestiones relacionadas con los intramuros de Marcos Paz, reclamando que el juzgado federal correspondiente disponga el traslado de Baudracco a una dependencia de seguridad por fuera del Servicio Penitenciario.

"Es desesperante, porque desde el mismo juzgado no me dan opción; no puedo hacer nada por su traslado", se lamenta Vanni. "El Ministerio del Interior ordenó a los jueces de todo el país que no remitan detenidos a ningún ámbito de las fuerzas de seguridad que dependan de esa cartera. Por eso ni en Morón, donde me dijeron que ellos no pueden hacer nada, ni en los juzgados de La Plata, adonde también me dirigí, dispusieron trasladar a Claudia. Y como alternativa eligieron la peor: ahora la mantienen dentro del mismo penal, en una celda de resguardo custodiada por los compañeros de los penitenciarios que denunció".

En estos días se está convocando desde Attta y otras organizaciones de derechos humanos a todas las agrupaciones que se interesen por el futuro de esta travesti, para elaborar una petición al Ministerio del Interior en la que se solicite su traslado a un lugar de detención que no esté bajo injerencia del SPF.

La semana del lunes 30 de mayo comenzaba sin demasiados sobresaltos, excepto por las grescas de costumbre, algunos pleitos de pabellón o las prepeadas sin sutilezas de guardiacárceles cebados. Quizá por ese conocimiento del paño, a Claudia no le despertó curiosidad que a la tarde fuera llevada por un guardia a la peluquería del penal, donde a puertas cuidadosamente cerradas debió participar en una fiesta sexual encabezada por el jefe de Módulo, el de Pabellón, un inspector y cuatro celadores.

Al cabo del magreo de su cuerpo, la aceptación fingida para prevenir cualquier posible sed de lastimar, las penetraciones reiteradas, las risotadas de machos con ánimo de poseer y un clima de acogedora impunidad, Claudia se retiró del salón de peinados carcelario hacia algún sitio donde rearmarse. Un recreo corto en el infierno.

"Mientras se recomponía y aseaba extrajo de su recto un preservativo con semen que había utilizado uno de los guardiacárceles, y la decisión llegó en ese instante, observando ese objeto mientras lo sostenía con la punta de sus dedos: lo convertiría en la prueba fundamental de su denuncia –detalla Vanni–. Lo guardó cuidadosamente y se lo entregó a su hermana para iniciar las pericias correspondientes y convertirlo en la prueba fundamental de su denuncia." La causa se abrió el 6 de junio en el Juzgado Federal Nº 1 de Morón que tramita, sí, pero no protege, por impotencia normativa.

La celda adjudicada a Baudracco en el marco del régimen de resguardo que ordenó el Tribunal Oral Federal Nº 1 de La Plata "es, en realidad, un sistema de protección contra las posibles agresiones que pudiera sufrir de otros internos, no alcanza de ninguna manera la situación delicada en la que se encuentra Claudia", enfatiza su abogada acerca de la celda 3805, que ni siquiera cuenta con cámaras de televisión en alguno de sus ángulos a fin de registrar cualquier hecho de violencia explícita o solapada que pudiera ocurrirle.

"Me visita un médico por la mañana y otro por la tarde, para corroborar si tengo lesiones. Salgo a las duchas de 12.30 a 13 y hablo por teléfono algunos días más, otros menos minutos. Me facilita el compartir con las chicas, el hecho de que la puerta tiene reja intermedia entre la otra puerta ciega y la celda. Además recibí gestos de solidaridad de parte de mis compañeras y en algún momento se pensó en organizarse desde adentro, pero se teme a las represalias que se hacen notar en el módulo 1 pabellón 4", como refiere Claudia al área dura del complejo donde, por dar algunos ejemplos, no se habilita teléfono, recreación de patio ni campo de deportes. "De todas maneras, estoy con las travestis Flopi y Celeste, y con Carlos, un compañero gay, que me ayudan, junto con la psicóloga Gabriela Campos, a olvidar el mal momento que cada día recuerdo como cuando uno despierta de una pesadilla."

Ese resto de horror que suelen dejar los vejámenes carcelarios continúa flotando en los pasillos del penal, donde algunas compañeras todavía ven pavonearse a los jefes que participaron de la encerrona en la peluquería, adjudicándose la autoría de la violación o, lo que es más grave aún, que los siete penitenciarios involucrados continúan en actividad. "Yo no los vi más, ya que pasé a otro módulo, pero se sabe quiénes fueron y que siguen en funciones. Además, según otros compañeros de trabajo que preguntaron por lo que ocurrió, uno de ellos contestó 'ya fue' con gesto de desdén."

Desde los primeros tiempos de su detención, Claudia decidió sobrellevar lo que entendió como una larga temporada bajo la sombra con el inicio de la escuela secundaria, la creación de talleres de pintura, el armado de un grupo que realizara actividades destinadas a los ciegos y el reclamo de medicación y de suplementos dietarios para los internos con VIH/sida, ya que la alimentación que provee el SPF no cubre requerimientos básicos.

"Llegó a Marcos Paz y armó un revuelo de organización entre la gente –sonríe Vanni–. Quería aprovechar su tiempo y tratar de hallarles solución a infinidad de falencias que descubrió al llegar." En los códigos carcelarios, y para una travesti, acercarse a esa categoría de defensa de los derechos humanos tiene un precio tanto más alto que el clásico de "apoyar el culo en la reja".

En una entrevista reciente publicada por el área de estudios queer del Centro Cultural Rojas, Esteban Costa, titular de la cátedra de Etica y Discriminación que se dicta en el Centro Universitario de la cárcel de Devoto (CUD), se pregunta: "¿Qué ocurre con una travesti en la cárcel? La condición travesti in-

ENRIQUE GARCIA MEDINA



terroga de hecho la división por género, pero la institución lo resuelve de manera expeditiva: las travestis están en la cárcel de hombres. Este hecho, que se vive como natural, debe ser objeto de una profunda reflexión. La presencia de un cuerpo femenino en una cárcel de hombres genera un factor de tensión. Especialmente cuando estos hombres, a consecuencia de la reclusión, se encuentran sometidos a una restricción de sus intercambios sexuales".

Baudracco no ignora la situación de riesgo a la que se somete a una travesti cuando ingresa al universo carcelario, pero tras su entrada a Marcos Paz intuyó que la condición del estudio en las cárceles puede ser "un embrión de libertad", a decir de Costa (por caso, la cátedra que se dicta en el CUD surgió a partir de la demanda espontánea de una travesti, Jorgelina Berardo, que sumó entusiasmos entre los reclusos para promover la iniciativa). Por las cuestiones de seguridad que decretó el tribunal platense, la vida en la celda 3805 transcurre bajo el régimen de "resguardo físico" en un sistema de semiaislamiento: esto es que ni siquiera permiten que prosiga con sus estudios, con lo cual al día en que fue victimizada le siguieron un glosario de absurdos que ocultan el sobrecastigo bajo un paraguas falso de protección. "Las autoridades de Educación prometieron facilitarme el material para dar libres las diez materias del último año, con lo que completaría la secundaria para continuar una carrera libre o el CBC el año próximo, y realmente espero que se dé."

Claudia intenta manifestarse en esa resistencia del estudiante preso que se opone a la voluntad única del sistema carcelario, esto es, entenderla solamente como recluso, pero la desespera el peligro de los borceguíes pisándole los talones. Conoce de sobra que con algunas instancias autoritarias no se juega.

¡ZAPPING!

La patita fiera

POR S. V.

La rubita de rizos exagerados y rostro de Barbie alimentada en McDonald's es un capullo, le dice la conductora, y está de pie frente a un gran telón esperando descubrir lo que nosotras ya sabemos porque caímos de bruces, por error y azar, en ese canal (Warner) una noche de domingo, justo cuando se está por descorrer el telón para que la capullita se mire al espejo. No se ha visto a sí misma en tres largos meses. Lo suyo ha sido la entrega, en el sentido literal y extendido de la palabra: llegó fea, muy fea, tanto que de a ratitos se ponía a llorar por fea, gorda y frustrada (eso es lo que pasa cuando una no cumple, lo ven), y por eso mismo había llegado tan decidida a *trabajar duro*. Léase: ceder su cuerpo a la ciencia y sus intervenciones sin chistar, soportando casi estoicamente diagnósticos y comentarios sobre la flojeza de su abdomen, el escaso gracejo de su nariz y la ausente contundencia de su pecho. Mal anda quien mal acaba, y por algo habrá llegado esa chica a estar como está: ahora, que haga caso a los doctores (que luego dirán: "Oh, Kelly no puso mucho empeño, tendría que haber bajado 10 kilos más"), que algo saben. En esos tres meses, la *transformaron* o, lo que es lo mismo, la hicieron de nuevo de pies a cabeza, del derecho y del revés, de los dientes a las piernas, pasando por la cintura, los ojos, el cabello... Una vez reconstruida, ella y la otra capullita conocerán –además de su aspecto– la decisión del jurado: cuál de las dos se convertirá en participante del exclusivo y único concurso de bellezas operadas del mundo. No ganó nuestra rubita, aunque mereció –igual que su compañera– el tan apropiado título de Cisne (claro, por algo el programa se llama *The Swan*). Porque la primera impresión es la que cuenta.



BODELO EN LA COSTANERA SUR, CUANDO EL RIO LAMIA LA AVENIDA.

el extraño del pelo largo



AMAYA BOUQUET





ARCHIVO PERSONAL DE OMAR BORELO: EL Y SUS AMIGOS VISTIENDO DISEÑOS PROPIOS, CIRCA 1970



MODA Desde los 15, Omar Bodelo encuentra telas y las transforma en herramientas para la seducción, en una marca de identidad, en ropa, bah. Más precisamente en pantalones –que son su especialidad–, algunos de los cuales han hecho historia, como los jardineros que a principios de los '80 se vendían en Little Stone, o aquellos del calce profundo By Deep. Y pensar que todo empezó por las ganas de destacarse en las discotecas...

POR VICTORIA LESCANO

Con su apariencia rocker a lo Jefferson Airplane, pelo largo ensortijado, jeans y buzo de patchwork en gamas de violeta, Omar Bodelo encarna una modalidad de sastre consagrada a los jeans a medida y los desarrollos customizados en denim.

Su vasto currículum incluye el aprendizaje de costura a los 15 años, cuando la necesidad de hacerse sus propios pantalones para –en un gesto muy Tony Manero en *Fiebre de sábado por la noche*– asistir a las discotecas de la zona Sur (y entre ellas especialmente a las pistas de Pinar de Rocha).

Sus aportes en jeans remiten al desarrollo de los primeros jardineros para la firma Little Stone y en los ochenta el desarrollo del célebre jean de calce profundo por encargo de la grifa By Deep.

Desde el sótano que oficia de actual taller, en el local de Paraguay 1507, en cuya planta alta su esposa Perla ideó una feria americana que homenajea al diseñador francés André Courréges, Omar señala una maquinita Singer original de fines del mil ochocientos que perteneció a su tatarabuela y resume el comienzo de su oficio: "Le pedí a una tía modista que me enseñara a cortar y hacer un pantalón, recuerdo que lo cortamos en un cheviot que compré en Gerly, en la sedería De Mario, fue un Oxford muy acampanado, con bocamangas que empezaban arriba de la rodilla.

"El segundo pantalón fue para mi cuñado, quien me encargó uno, y como él era más bajo, y yo tenía un solo molde, le tuve que hacer varias pruebas, fue a cuadros rojos y verde y zafamos. Seguí haciéndome mi propia ropa, entallándome las camisas de mi padre, y como a mis amigos les gustaba lo que yo usaba y tenía éxito con las chicas, empezaron a hacerse la ropa conmigo. Eramos como los metrosexuales de ahora, teníamos pelo largo y todos los sábados salíamos con un nuevo modelo de pantalón, durante toda la semana nos producíamos para ese día, muchas veces teñíamos las remeras polo truchas al tono de los pantalones, cuyas telas rescataba del depósito de la sedería de mi barrio; solía elegir jacquards raros, telas con estampados búlgaros o rayados. Creo que todo se debió a que las manualidades me gustaron desde siempre, de chico yo sabía tejer y también a que hubo mucho de necesidad, mi familia no podía comprarme ropa nueva."

Sobre el primer taller de costura, el casero, porque con los años llegó a tener varias máquinas especializadas para la escala industrial, precisa: "Lo armé en el cuartito del fondo, junto al lavarropas, y pronto fue visitado además de por los del barrio por gente de Barracas y Zona Norte. Llegué a hacer diez pantalones por día y especialmente los sábados a la noche mi casa parecía una romería, todos venían a buscar sus pantalones antes de ir a bailar, y yo atendía con un gorro en la cabeza que cubría la toca que me hacía mi madre para plancharme el pelo. Tenía quince años y ganaba mucho más que mi padre, quien era supervisor de un frigorífico. Esa etapa duró cuatro años, en el '75 agarré varios pantalones, los puse en valijas y me fui un tiempo a Buzios junto con unos amigos.

"Cuando volví de Brasil me junté con un amigo que trabajaba en el Ministerio de Obras Públicas y le dije, ahora quiero tener una novia para casarme y que sea linda, porque yo soy decididamente narcisista, poner una tienda y armar una banda."

Los deseos se hicieron realidad: la banda se llamó Orfeo, la tienda fue un puesto a la calle en un mercado municipal de Pavón y Rivadavia y la esposa, su actual mujer, le fue presentada por ese amigo que había escuchado sus ruegos.

El sastre aporta detalles de esa presentación y el extravagante modo en que se vistió para la cita, una tarde, en el horario de salida de los empleados del ministerio: "Me puse una camisa de encaje rosa, un jean, un saco blanco con cuadritos celestes a tono del pantalón, zapatos blancos con plataforma y un cinturón cambreado. Apenas la vi me pareció muy linda, con su pelo rubio y largo, muy alta, recuerdo que ese día ella usaba un jean ancho tipo palazzo, con volados, un buzo violeta, azul y rojo con mangas ranglan. Le pregunté si quería ser mi novia, nos dimos un beso y me fui. Y ella me dijo: 'Boludo ¿no me vas a pedir el teléfono?' Nos vimos a los dos días y nunca más nos separamos".

La pareja se radicó por un tiempo en Belgrano R y Omar formó una sociedad con su cuñado y un amigo llamado José Piccardi, consagrada a los jeans que llevaron la etiqueta MB. "El taller se trasladó a Bartolomé Mitre y San José, hacíamos exclusivamente pantalones y empezamos con la venta al por mayor. Uno de nuestros éxitos fue el jardinero, o macaco, los primeros que yo vi y usé fueron los blancos de Lee, pero cuando el músico Alfredo Toth, pariente de uno de mis socios, trajo de su gira con Los Gatos por España un modelo de jardinero llamado Bic Mack, yo lo calqué. Saqué el molde y empezamos a producirlos. Los primeros fueron para Little Stone y creo que nunca los cobramos o que nos pagaron sólo una parte."

La firma terminó en la bancarrota, el sastre en cuestión decidió abrir una fiambrería –la joven pareja tenía un niño llamado Melquíades–, luego condujo un taxi y durante los ochenta volvió a incursionar en desarrollos para moda, cuando un amigo lo llamó para cortar pantalones en una firma de jeans.

Dice Omar: "Era By Deep, que todavía se llamaba Deep y tenía un local en la galería Da Vinci. Eramos tres diseñadores, aunque por entonces no se nos llamaba así. Y en uno de esos encargos surgió el calce profundo, veníamos de la época de los pantalones baggy y el pedido específico fue conseguir un pantalón de tipo achupinado que quedara muy bien, pero que se gastara la menor cantidad de tela posible en su desarrollo. Lo sacábamos en ochenta centímetros, cuando normalmente a un jean se lo hace con un metro de tela. Recuerdo que hubo todo un estudio previo al lanzamiento, logramos sacar varios en 79 centímetros y también que en un año hicimos un millón de pantalones. Los difundía el famoso comercial con Patricia Sarán en el ascensor; el éxito de ese modelo fue tal que por seguridad cuando venían a buscarlos al taller lo hacían en colectivos viejos, tapados y con custodia".

LOS DISEÑOS ACTUALES

La vidriera de la Feria Americana Courréges dedica un flanco a los tesoros vintage, hay vestidos con brocatos y chaquetas insólitas que suelen aparecer en las producciones más avant garde de la revista *Elle* local, y otro exhibe los desarrollos en denim personalizados.

Dice Omar Bodelo sobre los consumidores de sus diseños: "Vienen roqueros de grupos nuevos, amigos de mi hijo, pero también mujeres de entre 14 y 50 años. Mi trabajo es interpretar lo que quieren los clientes, considero que si bien hay muchísimas propuestas industriales, hay mucho jean basura".

Sobre las ventajas de un jean a medida, enuncia: "Mientras que las marcas trabajan por progresión de talles, en cambio yo trabajo en base a la proporción del cuerpo. Cuando vienen los clientes les muestro un muestrario con tonos de jean, distintos bolsillos y pespuntes. Rescato modelos universales como el Levi's, que para mí es el jean que más marca tendencia. Percibo que hay un nuevo furor del Oxford y que el talle bajo es el más consumido por las jóvenes".

Confiesa que fuera de los encargos en denim prefiere los desarrollos en corderoy y en ocasiones desarrolla en los paños más nobles que les lleven sus clientes, tanto reproducciones de algunos pantalones favoritos como trajes de hombre para bodas.

No deja de sorprenderse por la compulsión por las marcas como Bensimon que manifiestan algunos clientes, quienes piden que les aplique esa y otras etiquetas a sus creaciones. Consultado por sus modelos más extravagantes del pasado, rescata una docena de pantalones bordados con palomas y mariposas que le encargaron de la producción de *Música en Libertad*, y un modelo de pantalón con patchwork que le demandó el uso de ochenta cuadrados.

Ya despojado de la estética punk y los pantalones chupines de otro tiempo, su hijo Melquíades, quien oficia de vendedor de la feria, luce los desarrollos de streetwear de su padre, y cada vez que algún interesado ingresa en la tienda él los acompaña al sótano, al taller de su padre –siempre con una radio rocker sintonizada– y enuncia: "Les presento al artesano".

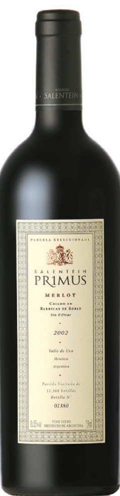
MONDO FISHON



Cada cual atiende su juego

Hay que decir que la chica mueve los abdominales cual si se hubiera tragado una anguila. Y que eso le da sus buenos resultados. ¿Cuántas de nosotras desearíamos una habilidad como ésa ahora que las remeras, camisas, suéteres y hasta sacos se han acortado de maneras tan extremas? ¿No lo han notado? O se acortaron las remeras o el tiro de los pantalones, pero cada vez más cuesta encontrar algo que ponerse sin que la pancita de una luzca cual incipiente embarazo (que, salvo que se tengan 18 años, sólo así esa curva se muestra con orgullo) o sin que se nos enfríen los riñones cada vez que tenemos que sentarnos y se tensa la ya frágil relación entre la tela y la piel a la altura de la cintura. Lo cierto es que Shakira no tiene ese problema y tampoco tiene tantísimos otros que acosan a las mortales, a pesar de que *Crónica* titulara después de su show que ella "mató" en título catástrofe y sin más aclaraciones. No es algo que a Shakira le preocupe eso de andar generando malos entendidos. Ella que se dice "puramente oral" –¿será que sólo se dedica a eso?– y se promociona con un niño en brazos como si fuera a tomar de su teta. Y después insiste con que quiere tener hijos, para en la nota siguiente que ni loca, o que sí quisiera, pero en unos 15 años, total la tecnología da para todo. Igual no la queremos para que hable, aunque también es envidiable su capacidad de decir una palabra atrás de otra sin repetir y sin soplar mientras mueve su (otra vez) envidiado vientre que ahora luce pintado de negro en ese estilo trash que parece que distingue a las divas (ahora hasta la más rubia parece gozar del sado maso o no se les ocurre nada mejor, vaya a saber). Lo cierto es que la chica de los rulos rubios (¿no era mejor el pelo negro de *Pies descalzos*, ese disco tan de marcha del orgullo?) se inscribe en la última moda de mujeres creativas que es tener a sus maridos de CEO de ellas mismas y los productos que generan. Ejemplos vernáculos sobran, a pesar de que algunos mal intencionados crean que ellos sólo viven de ellas (vieron la publicidad de una banda ancha con Matías Alé y Graciela Alfano), vean cómo remontó el Corcho R. después de que lo dejó la Su. Así que no era para tanto. Y hay una larga lista de chicas muy talentosas en nuestro medio (mire a su alrededor) que bien se valieron del pensamiento práctico de los muchachos para dedicarse a lo que a ellas más les gusta, sea lo que sea. ¿Será que finalmente encontramos una forma de relacionarnos?

CHIVOS REGALS



Alto bouquet

Bodegas Salentein presentó en sociedad su Salentein Primus Merlot 2002, hijo del enólogo Laureano Gómez y elaborado, como suele suceder en el caso de esta bodega, con uvas del viñedo del Alto Valle de Uco. Los varietales de estas fincas (cada una con altura, suelo y orientación diferente) son añejados durante al menos un año en barricas de roble.

Casa de vanidades

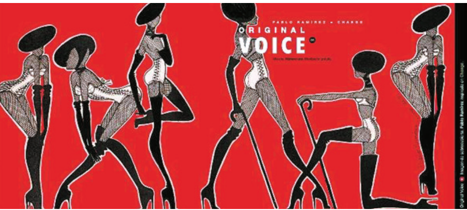
La tienda de lencería Vanity Fair ha inaugurado casa nueva y vidriera nueva, de la real y la virtual. El nuevo local en Galerías Pacífico combina un estilo vintage con vidrieras renovadas y una promoción válida hasta el 31 de julio: quienes impriman el cupón de la página web *www.vanityfair.com.ar*, obtendrán descuento de 20% en su compra.



Lisita, lisita

Physiologyque es el nuevo antiarrugas para el contorno de ojos y las líneas de expresión lanzado por Tortulan. Su fórmula contiene nanosferas formadoras de fil y micropartículas de colágeno, además de vitaminas A y E. Se usa una vez al día, y promete reducción de arrugas después de 6 semanas continuas de aplicación.

EXPERIENCIAS



Voz propia

Con dos funciones especiales y porteñas del espectáculo *Fuerza Bruta*, Lucky Strike lanzó en Latinoamérica Original Voice, la iniciativa con la que la marca busca promover y desarrollar actividades dentro del circuito artístico, y que viene a sumarse a las que viene sosteniendo desde el año pasado en el Malba-Colección Costantini.

MUESTRAS



Capítulo cero

A decir verdad, una serie de imágenes que forman parte de un conjunto mayor, el ensayo fotográfico *La construcción social del espacio*, será presentado en su versión completa (que incluye textos de Julio Sánchez y Valeria González) en Arco 2006. En esta muestra local, Laura Messing aborda con delicadeza y precisión la situación del proceso de construcción de un espacio, contrapone la edificación y la demolición para demostrar que no son tan opuestas, arma secuencias que irradian circularidad (nacimientos, degradaciones, caídas) y hablan de los caminos del orden y el caos en la experiencia material urbana.

En Artexarte (Fundación de Luz y Alfonso Castillo), Lavalleja 1062. Hasta fines de agosto.

Grandes Chicos



El futbolista Juan Pablo Sorin dio forma a un proyecto cultural solidario para producir un libro que –Fundación Mundo Sano mediante– ayudará económicamente a las escuelas Nº 1162 y 1009 y al Hospital Rural de Pampa de los Guanacos, Santiago del Estero. Los mismos materiales que componen *Grandes chicos*, además, fueron convertidos en una exposición: fotos y relatos de infancia de nombres conocidos (Inés Estévez, el propio Sorin, Sylvia Iparaguirre, Juan Sasturain, Griselda Gambaro, Luis Alberto Spinetta, Liliana Porter, Miguel Rep y Liliana Heker, entre otros) y también dibujos de niñas y niños de Pampa de los Guanacos que ilustran las historias. La diseñadora Jessica Trosman también aporta a la propuesta: los cien primeros libros van acompañados por cien camisetas diseñadas por ella.

En C. C. Recoleta, Junín 1930. De martes a viernes de 14 a 21; sábados, domingos y feriados de 10 a 21. Entrada libre. Hasta el 31 de julio.



Expo Kokeshi

Imperdible, deliciosa y adorable exhibición de muñecas japonesas tradicionales que recalaron en Baires especialmente para la ocasión. Históricamente oriundas de la región de Tohoku, la confección de estas muñecas es uno de esos hábitos sociales celosamente respetados: se realizan a mano, y su torneado y pintura (son de madera) son hechas también de manera artesanal. Se recomienda, además, aprovechar la visita para participar de alguna de las actividades que la Fundación Espacios Verdes lleva adelante en el Jardín (hay prácticamente todos los días).

En el Jardín Japonés. Av. Casares y Figueroa Alcorta. Todos los días de 10 a 18. Entrada: de lunes a viernes $3; sábados, domingos y feriados $4 (los menores de 6 años pasan gratis, y entre 6 y 10 años pagan $1). www.jardinjapones.com

LUGARES

De Armenia con amor

Cuenta la historia que en el año 301 Gregorio "el iluminador" aumentó la comida disponible para compartirla con los pobres no a fuerza de milagros si no de ingenio. Sacrificó unos corderos que le ofrecieron unos campesinos, los puso en grandes ollas, les agregó trigo y les pidió a las muchachas que revolvieran con fuerza. *Harék-sá*, les decía el profeta en medio de su sermón, en la antigua lengua armenia. Herisá es el nombre que hoy se le da a este plato de invierno que se puede comer en –valga la redundancia–. Armenia, adivinando en el vapor del guiso los contornos del Ararat. Por estos días también se pueden probar el Bamia (guiso de chauchas orientales), el Glorig Kefté (albóndigas con ajo y especias orientales) o las Berenjenas del Cáucaso, todos platos con historia propia que componen la carta de invierno de este sitio único en la calle Armenia 1366, 1° piso.

ESCENAS

Cartas recibidas

Karina Antonelli desde el canto, Osvaldo Belmonte al piano y Pablo Fernández en percusión proponen un show en el que el juego se encuentra con las raíces de nuestra música popular. Al llegar al teatro, los niños dejan cartas con sus nombres en un buzón, los intérpretes las reciben y comienzan a brotar las canciones. Un espectáculo para chicos y grandes, pero pensado para que los más peques no dejen de participar. El repertorio reúne canciones de Eduardo Mateo, Rubén Rada, Pepe Iglesias "El Zorro" y León Gieco, además de temas originales de los creadores de este show en el que también se escuchan acordeones y pandeiros. Bajo la dirección del experto Marcelo Subiotto.

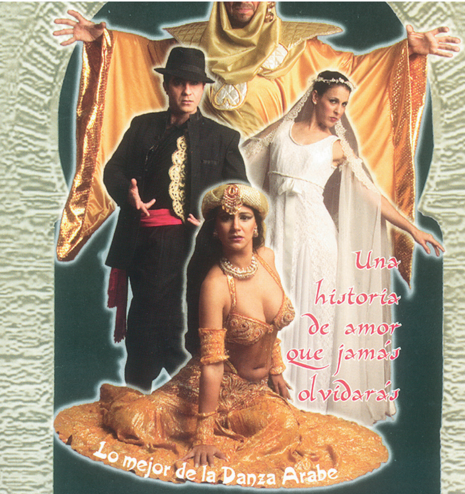
La, la, *los domingos de julio, agosto y septiembre a las 16.30, en Puerta Roja, Lavalle 3636, a $ 8, menores de 2 gratis, 4867-4689.*



La enamorada regresa

Se repone el espectáculo de música y poesía al que Fernanda García Lao y Gabriela Luján (ambas intérpretes y directoras) llegaron tras sumergirse en el universo de Baudelaire. Hay textos, melodías, una cantante y su asistente que encuentran en la complicidad otra manera de acercarse al mundo.

La amante de Baudelaire*, los viernes a las 23, en el Abasto Social Club, Humahuaca 3649, $ 10, 4862-7205.*



Arabescos

Envolventes y sensuales danzas árabes, primoroso vestuario y una música que transporta a las épocas más lejanas de la cultura árabe, es lo que propone tentadoramente *En la Puerta de Granada*, una nueva realización de Amir Thaleb y la Arabian Dance Company. Con la participación de Yousef Constantino, Julia Beron y la primera bailarina Maiada, junto a otros 30 danzarines, se narra la historia de amor de dos jóvenes cristianos que se cruzan con el sultán Boabdil y sufren un vuelco del destino. Las pasiones se desencadenan y la tragedia se avecina, entre vertiginosas coreografías.

En la Puerta de Granada*, los viernes a las 21.30, los sábados a las 22 y los domingos a las 19, en el Margarita Xirgu, Chacabuco 875, desde $ 15, 4300-8817.*

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Crepúsculo, a las 19.10 por The Film Zone
Fiel a su título en castellano, algunos personajes de cine negro tamizados por las luces del atardecer de la vida se debaten entre deseos y sospechas, lealtades y traiciones a un código de honor de *altri tempi.* Entrañables, entre la melancolía, y el desencanto y el desencuentro, Gene Hackman, Susan Sarandon y Paul Newman.

Rápida y mortal, a las 19.50 por Hallmark
Linda, inteligente y buena actriz, Sharon Stone la pifió reiteradamente después de su shockeante asesina del picahielos. Pero no en este caso, un western muy estilizado de Sam Raimi, entre cierto clasicismo y el *spaghetti*, con competición de pistoleros y un excelentísimo malvado a cargo de Gene Hackman.

SABADO 16

Siete oportunidades, a las 11, por Retro
El santo de Buster Keaton esta vez frente a la urgencia de casarse y un diluvio de candidatas que lo persiguen con encarnizamiento. Surrealismo de pura cepa.

La posada de la sexta felicidad,
a las 16 por Retro
Como siempre, Ingrid Bergman nos hace creer incondicionalmente en el personaje que interpreta, independientemente de la calidad de la película. La de la fecha es una ensalada con los siguientes ingredientes, según la revista *Time*: "Amor, guerra, religión, espectáculo, horror, comedia, música, baile, mestizaje, policías, ladrones, concubinas, niños, caballos, paisajes de Gales...". Pero en medio de la chino-serie refulge IB en el rol de la misionera inglesa Gladys Ayllward.

Bottle Rock, a las 22 por I-Sat
Gentil sorpresa para las que amaron *Rushmore*, se solazaron con *Los excéntricos Tenenbaum* y se derritieron con *La vida acuática*: se pasa la primera obra de Wes Anderson, donde ya se puede sintonizar con su humor oblicuo y su personalísimo universo. Un tipo sale de un psiquiátrico y se asocia con un amigo algo inmaduro que quiere trabajar para un mafioso de cuarta. Contratan a un joven pudiente como chofer y asaltan una pequeña librería. Huyen y se encuentran con una mucama paraguaya que les modifica los planes. Sólo falta agregar que actúan Owen y Luke Wilson, también Robert Murgrave. Y la yapa: James Caan como el Mafioso.

DOMINGO 17

Escenas de la lucha de clases en Beverly Hills,
a las 14.10 por MGM
Paul Bartel vuelve con la carga de la brigada pesada y no deja títere –ni actrices en descenso, ni escritores baratos– con cabeza. Su maldad insolente no conoce límites, pero garantiza buenas risas.

La casa de la alegría, a las 22 por Europa Europa
Sensible, inteligente y esencialmente fiel adaptación de la hermosa novela de Edith Warthon acerca de una joven norteamericana educada para pescar un marido pudiente, por lo que se sustrae al amor en un mundo de apariencias. Dirigió el inglés Terence Davies, obteniendo lo mejor de Gillian Armstrong, Eric Stoltz, Dan Aykroyd y Anthony LaPaglia.

Obra maestra, a las 23.50 por Space
Dos fanáticos del cine completamente limados (uno de ellos, el comiquísimo Santiago Segura) secuestran a una conocida actriz en plena crisis de identidad y le administran generosas dosis de *cocaine* para persuadirla de que hagan un film musical en Súper 8. Ariadna Gil es la bella euforizada, dirigida por su marido David Trueba.

LUNES 18

Blanco y negro, a las 21 por I-Sat
Una película que pinta bien, muy bien, en blanco y negro, y en otros colores, en la que descuella nuestro idolísimo Robert Downey Jr. En Nueva York, un negro de pasado oscuro se mete en el mundo del rap. Gente diversa del show pasa por su departamento, algunos chicos blancos revolotean incesantemente por el lugar en el que ingresa una documentalista que justamente quiere hacer un film acerca de por qué los blanquitos quieren arrimarse a los afros. Todo esto, y algo más, en la zona marginal de Harlem, con el acento puesto en la cultura hip-hop, vista por James Toback.

Erase una vez en el Oeste, a las 22 por Retro
En las Navidades de 1966, al estrenarse *El bueno, el malo y el feo*, su director Sergio Leone estaba en la cabina de proyección con el entonces critico Dario Argento. Allí fue a saludar Bernardo Bertolucci, diciendo que le encantaba cómo habían sido filmados los traseros de los caballos. Dos años después, Leone dirigía el gran western operístico *Erase...* Con la música de Ennio Morricone hendiendo el aire cargado de tensiones, con Bertolucci y Argento de guionistas. En los roles centrales, Henry Fonda, inusualmente cruel; Claudia Cardinale como una recién casada por poder cuyo marido e hijos han sido asesinados; y Charles Bronson, como una roca más de Monument Valley.

Dedos de oro, a las 22 por TNT
Brillosa manera de morir la de Shirley Eaton en este divertido Bond, el tercero de la serie: toda pintada de oro, de los pies a la cabeza. El requetevillano es Gert Frobe, obviamente con ambiciones de volverse el Amo del Universo, contaminando la reserva federal de Fort Knox. Con semejante meta, es capaz de intentar castrar al mismísimo 007 (con un láser, pobre iluso). Naturalmente, gana el agente gourmet, quien además "redime" a Honor Blackman de su lesbianidad. Shirley Basey entona la canción de los títulos y aparece por primera vez el Ashton Martin con su arsenal de chiches.

El bebé de Rosemary, a las 23.15 por I-Sat
Sí, se ha pasado mil veces y por distintas señales de cable, pero sigue siendo una pieza maestra de la ambigüedad más inquietante, y –aunque te la sepas de memoria– una vez que empieza ya no te podés despegar del televisor, del malestar creciente de Mia Farrow, del airecito mefistofélico de John Cassavetes, de los hierbajos de la sinuosa metiche Ruth Gordon... ¿Paranoia de preñada alimentada por puras coincidencias, o satanistas reales capaces de fecundar el vientre de la escuálida rubia rapada con la semilla del Diablo? La duda persiste...

MIERCOLES 20

La princesa que quería vivir, a las 22 por Retro
No es un verdadero cuento de hadas –como bien sabemos, ni la princesa se casa ni come perdices–, pero le pega en el poste. Y también nos pega en el corazón esta comedia ligera donde a su modo triunfa el amor, después de visitar Roma en motoneta (Vespa) con Gregory Peck, guapísimo. En su primer protagónico, Audrey Hepburn *(foto)* cautivó para siempre a todos los públicos.

Picnic, a las 23.45 por Cinemax
Un atractivo vagabundo (William Holden, sudando seducción y testosterona) llega a un pueblito durante un festejo, y las mujeres caen rendidas. La rutilante Kim Novak se deja atrapar gustosa y la gran Rosalind Russell monta un memorable numerito de burlesque.

La princesa y el guerrero, a las 23 por I-Sat
Dos vidas paralelas que merecen tocarse: la de Bodo, un tipo tan tierno que no puede trabajar en una funeraria porque se le caen las lágrimas sobre los cadáveres, y la de Sissi, enfermera de un loquero cuyos pacientes la cortejan sin descanso. A la chica la atropella un camión y Bodo la salva mediante una traqueotomía de urgencia y desaparece. Sissi se repone y sale en busca del buen samaritano... Con Franca Potente, la Lola corredora, y el mismo director, Tom Tykwer.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO, DESDE PARIS

La atribulada marcha de Aida

Edén inabarcable de amantes del cine, en un verano de calores –todavía– soportables y chaparrones a la vuelta de la esquina, París propone una cartelera ecléctica, de una diversidad incitante, excitante. Aparte de algunos estrenos locales tan interesantes como ***La moustache***, de **Emmanuel Carrere con Vincent Lindon y Emmanuelle Devos**, y de producciones de otras latitudes (***Eros***, tres episodios firmados respectivamente por **Michelangelo Antonioni, Steven Soderberg y Wong Kar-wai**), la oferta comprende ciclos apropiados para provocar palpitaciones con la sola lectura de nombres y títulos, entre ellos: Michael Cimino (gran favorito de Perlas en TV por *El año del dragón*), realizador norteamericano de quien se está proyectando su filmografía completa, incluida por supuesto –en versión completísima y restaurada– la maldita, grandiosa ***Las puertas del cielo*** (1980), western de aliento épico y mirada desmitificadora, con Christopher Walken e Isabelle Huppert (Cimino está en París, obviamente); otro ciclo para morir de placer cinematográfico incluye diez obras del genial inglés **Michael Powell** (entre las que figura la turbadora ***Peeping Tom***, 1960); un tributo a Jeanne Moreau, "L'Insoumise", engloba buena parte de las películas donde actuó y todas las que dirigió, como *Lillian Gish*, documental de 1983; también tiene lugar el homenaje –¿pourquoi pas?– a **Jackie Chan** ("inventeur de la kung-fu comédie") que brinda 15 producciones y, claro está, al propio protagonista de ***Rush Hour*** en persona. Quedarían por enumerar otros ciclos (Cine Francés durante la Ocupación, por caso) y nombres en cartel de tanta resonancia para cinéfilos/as como Jacques Tati, Anthony Mann, Tex Avery, Yasuzo Masumura (retrospectiva de 14 films, y el estreno parisino de ***Il état un père***), **Ernst Lubitsch**.

Asimismo, una loca por el cine como la que suscribe pudo darse el lujo de asistir a la avant première, el lunes pasado, de ***La fille à la valise***, que no es otra que ***La ragazza con la valigia*** (1960), la poética realización de Valerio Zurlini que se estrenó formalmente el miércoles siguiente.

La ragazza que porta la valija es la radiantemente bella **Claudia Cardinale**, a los 21, en su primer gran papel (al que seguirían las inolvidables participaciones en *Il bell'Antonio*, *La Viaccia*, *Rocco e I suoi fratelli*, *Il gattopardo*, *8 1/2*, *Vaghe Stelle dell'Orsa*). Esta ragazza pobre, cantante de clubes nocturnos, ha dejado su trabajo por seguir a un chico adinerado que le promete contactarla con empresarios, pero que luego de cinco días de farra se la quiere sacar de encima. El muy cobarde se escapa en su coche super sport, dejándola varada en una estación de servicio. Pero ella, con su valija a cuestas, después de llamarlo en vano, se le aparece en la mansión donde vive con su hermano menor, Lorenzo. La chica se planta en la puerta y el adolescente es enviado para despedirla. Pero Lorenzo se apiada de las lágrimas de Aida y la acompaña a un hotelucho, llevándole el equipaje. Vuelven a verse, él le presta dinero y la lleva a su casa cuando no hay nadie. Ella se da un baño perfumado después de elegir una bata amarilla que se pone para bajar la escalera justo en el momento en que Lorenzo hace sonar el aria **Celeste Aida**. Instintivamente, la chica se envuelve la cabeza en una toalla rayada, a modo de turbante. Lorenzo cree que tiene que reparar el daño hecho por su hermano, pero a la vez se enamora perdidamente de Aida. No, no pasa nada: ella muestra la hilacha y lo humilla sin premeditación en la escena del baile de parejas.

Valerio Zurlini filma con extrema, contenida ternura lo que no puede ser porque las diferencias que separan a ambos van mucho más allá de la edad. El cura trucho que le da clases a Lorenzo la tiene bien clara e impone orden. Pero no puede evitar que ocurra una gran historia de **amor entre los dos desamparados**. Uno hace su penoso aprendizaje, la otra ya sabe demasiado del peor lado de la vida.



Julia elige Rosario

CINE **Julia Solomonoff** elige su ciudad natal para descansar, para que respire en cada cuadro de su película *Hermanas*. Y fue allí donde aprendió que la posibilidad de elegir es, sobre todo, un privilegio que ella tiene gracias a que antes hubo otras mujeres que empujaron los límites lo suficiente como para que la autora pueda sentirse un día exclusivamente madre y otro directora de cine sin que esas identidades entren en conflicto.

POR SONIA TESSA DESDE ROSARIO

Julia Solomonoff estuvo en Rosario para el estreno de su película *Hermanas*, su primer largometraje, y se quedó unos cuantos días en la ciudad donde nació y vivió hasta los 19 años. Paseó su panza de ocho meses, aprovechó para estar con su familia, dar una charla en la Escuela Provincial de Cine y mostrar el film en una función privada a los emocionados amigos de sus padres, la mayoría con hijos fuera del país. Cuando era adolescente, Julia fue secretaria general del Centro de Estudiantes del Instituto Politécnico, el colegio secundario más prestigioso de la ciudad. Eran los tiempos de la recuperación de la democracia, y para los que recuerdan aquellas épocas de entusiasmo y algarabía, su figura se recorta como la de una líder que iba al frente en la organización estudiantil. Los héroes de entonces, como Rodolfo Walsh y el Che Guevara, siguen presentes en su obra, pero con la relectura que le dieron los años, la reflexión y el camino recorrido. *Hermanas* está ambientada también en los ‘80, en la misma época en que ella agitaba la pelea callejera, sólo que en Texas, Estados Unidos. Distantes por distintas razones del país que volvía a la democracia, las protagonistas de la película tienen un intenso encuentro de 10 días que las impacta en sus divergentes formas de vivir la política, y por ende la vida.

Pocos son los días que pasa en Rosario desde su adolescencia. Aun así su película es rosarina como el pororó (pochoclo en Buenos Aires) que hacen los protagonistas del film, la camiseta de Newell’s que el niño recibe como regalo y el río concebido como “una especie de refugio pero también una trampa”.

El encuentro con Julia se produce en un frío sábado a la tarde, sobre Pellegrini, una avenida de edificios altos que termina en el Paraná. La cita es a unas cuantas cuadras del río, en heladería Esther, una marca que la ciudad tiene casi como una seña de identidad. Y así como el río es un lugar de placer, hoy Rosario es para ella un lugar de descanso, donde puede encontrarse con su familia, su abuela de 94 años, su padre y su madre Doris Bellman, a la que define con orgullo como “una pionera feminista”.

Con simpatía, Julia hilvana experiencias de la lejana Rosario de los ‘80. El sueño de hacer cine la llevó primero a Buenos Aires (estudió en la actual Enerc), luego pasó seis años en Nueva York para volver a Buenos Aires en noviembre de 2001. Cuando desembarcó, con el guión de *Hermanas* listo, todo se desmoronaba. Pero sostuvo la decisión de regresar. Hoy se sorprende: “Me doy cuenta de lo importante que es la comunicación para esta película, algo que no sabía mientras la hacía. Probablemente la próxima sea un poco más hermética, más subjetiva. Pero esta la hice para comunicarme con la gente, creo que tiene mucho que ver con mi vuelta a la Argentina”. Y allí aprovecha para definir el futuro del cine argentino a partir de su relación con el público, más que la incierta permanencia como “niña mimada” en los festivales internacionales. Así eligió el itinerario de *Hermanas*, que se vio en el Bafici, fue a las salas, y recién luego del nacimiento de su hija comenzará a mostrarse en el exterior.

Y si bien fue el largo lo que la llevó a los cines comerciales, la tarea como directora comenzó en los ‘90 con los cortos *Un día con Angela* (1993), y *Siesta* (1998), siguió con *Scratch* (2001) y *Ahora* (2003), proyectado en televisión como parte del ciclo de Sedal. Como actriz, tuvo un papel pequeño en *Historias Mínimas*, de Carlos Sorín. Después del regreso, estuvo un año y medio viajando por América latina como asistente de Walter Salles en *Diarios de motocicleta*, en el año 2002, cuando le parecía imposible hacer su propio largo en la Argentina. Pero el deseo de plasmar *Hermanas* fue más fuerte. “Era una obsesionada, era como insoportable, eso no hay duda. La película era como el Everest, y si no lo escalaba mi vida no tenía sentido”, subraya mientras adelanta que su próxima película se tratará “del pasaje de la infancia a la pubertad”. Para ella, la pubertad abre la puerta para hacer foco “en los deseos, en los temores de los cambios físicos, pero sobre todo en la sensación de individuación”.

Con una madre feminista, presa política en 1962, y una vida muy independiente, sabe que las opciones entre lo privado –como elige su personaje Elena– y lo público –encarnado en la película por Natalia– “no es tan de hierro como entonces, pero hay mandatos todavía”. Y es consciente del privilegio que significa hoy tener opciones. “Para la generación de mi madre convertirse en una profesional fue un enorme desafío y una determinación enorme y muy válida. Gracias a que ella fue profesional, y que hubo mujeres que mantuvieron una lucha por ciertos derechos, yo puedo ser hoy directora de cine, pero también es cierto que reivindico el derecho de alguien que decida quedarse en su casa a cuidar de los hijos y no haría un juicio de valor sobre eso”, dice ahora.

“Para mi generación está bueno que una mujer elija, y tenga la decisión en el momento de tener un hijo de retirarse un tiempo, que no haya una valoración de superioridad entre el trabajo y la familia”, dice con toda naturalidad, para anunciar que planifica detenerse a disfrutar el inminente nacimiento de su primera hija. “Me conozco lo suficiente como para saber que me voy a quedar en casa un rato y lo quiero disfrutar, y estoy muy determinada a hacerme un espacio que era más difícil hacerse hace 20 años. Es un lujo de mi generación decir que era directora de cine hasta ayer, seré mamá a partir de mañana y el año que viene seguimos hablando. Esas identidades más móviles son un lujo adquirido que pienso defender.

DORADOS AÑOS ’70

Hermanas vuelve sobre la dictadura militar, vista desde el quiebre que provocó en uno de los lazos más íntimos, el de hermanas. Y la pregunta que se hace la película es qué les pasó a los que intentaron continuar con sus vidas como si nada en medio del horror. El personaje central es Elena, encarnado por Valeria Bertucelli, una mujer encerrada en su vida familiar y presa de la culpa por su actitud durante la dictadura. Muy distante de su hermana Natalia –Ingrid Rubio– que debió exiliarse después del golpe. El cine argentino ha revisitado el tema en la lógica necesidad colectiva de elaborar lo ocurrido. En ese marco, la mirada de Solomonoff evita las pontificaciones pero no deja de idealizar la militancia. Solomonoff mostró en *Hermanas* cómo el crecimiento vino del lado de la comprensión de la posición de la otra. Porque considera ese vínculo indestructible, al menos para ella. Porque tiene dos hermanas que viven en Estados Unidos, y sabe la densidad que pueden tener esos encuentros de pocos días.

(Hermanas *se puede conseguir en dvd y video.)*

Mucha mina



MUSICA **Karina Beorlegui** acaba de aparecer en la escena de la música popular con un disco, *Caprichosa*, que le hace honor a un repertorio original, provocador y desfachatado –como para usar una palabra acorde al estilo– que mezcla algún fado entre los tangos que alguna vez eligieron Libertad Lamarque o Tita Merello.

POR MARIANA ENRIQUEZ

No es casual que Karina Beorlegui cite a Tita Merello y a Libertad Lamarque entre sus principales influencias. Como aquellas divas, ella también es actriz –protagonista de la opereta *Lo que me costó el amor de Laura* de Alejandro Dolina y *El romance del Romeo y la Julieta*– y cantante de tangos. Aunque, últimamente, prefiere no encasillarse: descubrió su amor por el melancólico fado portugués, y también que Carlos Gardel incursionaba en el género. Un fado da título a su disco *Caprichosa*, donde interpreta, además, tangos, valses y rancheras en una selección cuidada de temas casi desconocidos, verdaderos rescates. “El tango *Mañana*, que incluí y que cantaba Tita, tiene una letra que para mí es piquetera. ‘Mañana, macana/ La verdá es que vivo al día/ Ahora no me vengan con mañana/ Que ya me han salido canas/ Esperando a esa señora/ Parado en la esquina de hoy’. Y no lo canta nadie. Para mí es un rocanrol. Ese como tantos otros tangos me los hizo descubrir el negro Dolina, que para mí es un personaje fundamental, generoso y con una discoteca en la cabeza. Me ayudó muchísimo.”

Karina tiene una manera de decir mucho más cercana a Nelly Omar y Azucena Maizani que a cantantes contemporáneas. Es, asegura, una cuestión de actitud. “Me deslumbran mucho más la forma de decir, la forma de encarar, la personalidad de una cantante, que una técnica impecable. De Tita Merello me gusta el desenfado, su desfachatez: era como una Madonna de la época.” A los 35, además de su experiencia como actriz, Karina estuvo en varios grupos, desde el dúo de tango y milongas Expulsadas del Paraíso –con una compañera de la secundaria– hasta Pax, en los ’80, con los que hacía rock nacional. El rock, en realidad, está mucho más cerca suyo que el tango. “Mi viejo me dormía tocando *El oso* de Moris, era mi canción de cuna. Pero mi abuelo era un gran silbador de tango y tenía discos de pasta de Julio Sosa. El tango me resultaba gracioso cuando era chica, sobre todo por las letras. Mi abuelo murió cuando yo tenía 18 años y después lo definitivo fue la muerte del Polaco Goyeneche. Creo que eso despertó al tango a toda una generación. A los 26 empecé a querer contar o cantar el tango yo misma. Y entendí las letras, lo primero que me llegó antes que la música. Cuando era chica me parecía aburrido y bajoneante o exagerado. Pero ahora la vida me hizo entender muchas cosas. Esa cosa negra y oscura que cuando una es chica no vivió.”

–¿Y cómo llegaste al fado?

–Lo descubrí a través de un amigo por la cantante Mísia, y después llegué a Amalia Rodrigues, la Gardel del fado. Entonces hubo una especie de intuición de que tenía algo que ver con el tango. Me pegaba de manera coincidente, con algo de nostalgia y de puerto, esa cadencia nostálgica. Después descubrí que los géneros habían nacido en la misma época y cuando viajé a Portugal, el año pasado, por primera vez lo entendí. Me encantó pasear por Lisboa, que está detenida en el tiempo, con cosas que no funcionan bien, ropa colgada, muy distinto al resto de Europa. Conocí personajes muy queribles como Miguel, un portugués que parece porteño, fanático del tango, que me dio una mano, me conectó, pude cantar en milongas de Lisboa; él es una especie de mecenas sin dinero, si tenés que ver con el tango te da la llave de su casa. Ya no canto sólo tango, a veces me siento más identificada cantando fados. Me gusta decir que soy cantante de música de puertos; a veces incluyo también coplas españolas. Todo lo que tiene que ver con las orillas me gusta. Y cuando me enteré de que Gardel cantaba fados, me pasaron *Caprichosa* y lo elegí como título del disco. Además suelen decirme que soy caprichosa. Me cerró en todo sentido.

–¿Cómo te llevás con el boom for export del tango?

–Bien con lo que me tocó personalmente, festivales de tango en España y Portugal, con gente que hace mucho que hace esto, y no lo hacen por una volada, para llenarse de euros, sino por una pasión por el tango. Está bien que así sea aprovechable, porque el tango no te da mucho de comer acá. Pero estaría bueno que muchos lugares *for export* se arriesguen a algo diferente. Siempre son los mismos tangos, los mismos cantantes, el mismo baile de la pareja. Por ahí el turista que viene por primera vez busca algo así, pero el que viene por tercera vez quiere ir a una milonga y no a un lugar donde siempre le cantan *El día que me quieras*. Hay muchas orquestas de tango, como la Fernández Fierro, que son muy distintas; son amigos, yo trabajé con ellos. La movida de tango joven da para replantear algunas cuestiones. Además, los jóvenes redescubren mucho más, hay un afán de rescate e investigación muy interesante.

–¿La escena del tango todavía es machista?

–Terriblememte machista. Por ejemplo: para cantar con la Fernández Fierro, el año pasado, me saqué una foto bien de almanaque de gomería, para divertirme. Y generó una cuestión de crítica, de tratarme de “trola”, de juzgarme. Como si una mina que se saca una foto erótica no tuviera talento para cantar. Tengo muchos amigos varones en el tango, pero discuto todo el tiempo con ellos, porque siempre cuando se juntan a tocar nunca invitan a una mina, salvo para levantársela. Hay mujeres músicas, pero no tantas como debería. Estoy armando una orquesta para un posible segundo disco, y quiero que sea mixta, para equilibrar. Y además cae por su peso: hay mujeres músicas excelentes. No estoy enojada con los hombres, pero el tango sigue siendo machista, y creo que hay muchas minas que se sostienen y que siguen dando pelea. Minas que te esperan en la esquina cuando quieras.

Karina Beorlegui se presenta los viernes de julio a las 23 en La Casona del Teatro de Beatriz Urtubey junto a Néstor Ballesteros, Av. Corrientes 1975, entrada $ 12.





AFP

MEDIOS ¿Flema británica contra la adversidad o manipulación del discurso? ¿Información pura o ausencia de relato? La cobertura de los atentados en Londres abre preguntas nuevas sobre el rol de los medios, el modo en que se construye la hegemonía –que no cunda el pánico– y el protagonismo de la tecnología que, en manos civiles, sirvió para robar imágenes en la oscuridad.

POR LUCIANA PEKER

El jueves 7 de julio amaneció marcado para perpetuarse como 7-J. Esa forma compacta de decir, desde que la caída de las Torres Gemelas arrinconó al 11 de septiembre en la sigla 11-S, que en tan poco tiempo y espacio el mundo puede cambiar. No porque las 52 muertes y 40 desapariciones que se reconocen –hasta el momento– en Londres sean más significativas que los fallecimientos que se acumulan en Irak o en Africa sino porque marca que un atentado anunciado, sin embargo, no es prevenible sino inevitable, allí justo, en el corazón de Occidente, de los futuros Juegos Olímpicos, de la beneficencia del rock, de las cumbres presidenciales del Grupo de los 8 países más poderosos. Es, en ese sentido, que el 7-J marca un antes y un después. Pero no en el único.

El 7-J también ya es –para muchos– el día de la decadencia del periodismo oficial y el inicio de la era del periodismo cívico o espontáneo. Porque el 7 de julio, con su sobredosis de información en cadena global permanente, con el exceso de cámaras, de reporteros, de minutos de radio y televisión, con los títulos catástrofes y esa sensación de que algo grande había pasado, pero, a la vez, con menos imágenes que nunca y más vacío –y vacío planificado– para que los espectadores evaluaran con sus propios ojos los acontecimientos fue el día de lo que ya se bautizó como la "cobertura blanca".

"El impacto mediático ante un atentado no tuvo una correspondencia de imágenes directas tomadas en el centro de la tragedia. Al igual que las cadenas norteamericanas durante el 11 de septiembre de 2001, la TV británica manejó con extremo cuidado el tratamiento visual de los hechos: no hubo planos cercanos de heridos o de muertos, no hubo nerviosos seguimientos del trabajo de los socorristas, no hubo gestos descontrolados y, mucho menos, escenas de pánico individual o colectivo. La pantalla sólo mostraba desde lejos vistas de ambulancias quietas y movimientos de los equipos de rescate ajenos a cualquier dramatismo, aquí se aplicó la estrategia de las imágenes blancas", enmarcó en *La Nación* Marcelo Stiletano.

El 7 de julio la noticiosa mañana justificaba levantar la programación habitual y hacer de la tele un gran informativo. Sin embargo, las imágenes mostraban el tránsito en Londres y las noticias de un atentado se adivinaban entre algunos pocos heridos rasguñados en el rostro y renqueando, sanos y salvos, entre las calles. Tony Blair decía que el atentado no iba a torcerle la muñeca y la televisión mostraba apenas eso, autos y personas apenas torcidos. El periodismo oficial –empezando por la BBC– ya había pactado con el gobierno (en la organización previa a un posible atentado) no mostrar heridos, ni muertos, ni imágenes queperturbaran a la opinión pública (como si los efectos de un atentado no alteraran por sí mismos a la opinión pública). "Pretendemos no crear más angustia de la que ya crea este tipo de episodios", le dijo Javier Farje, de BBC Mundo al diario *El Mundo* ante la consulta por la distante cobertura. ¿No mostrar esas imágenes era apostar por no comunicar la real dimensión del atentado? ¿Censura? ¿Cobertura aséptica? ¿Moral sin amarillismo? ¿Estilo inglés? ¿Profesionalismo sin golpes bajos? ¿Autocensura?

Tal vez esas preguntas no interroguen hoy sobre el rol de los medios en Gran Bretaña –como pasó en España con la manipulación de José María Aznar al llamar a *El País* para decir que el culpable de Atocha era ETA y no Al Qaida– porque el atentado en Londres no fue cubierto sólo por la prensa profesional sino, principalmente, por quienes vivieron el atentado a través de las fotografías tomadas con sus teléfonos celulares, lo que hoy ya es nombrado como la revolución del periodismo cívico o espontáneo.

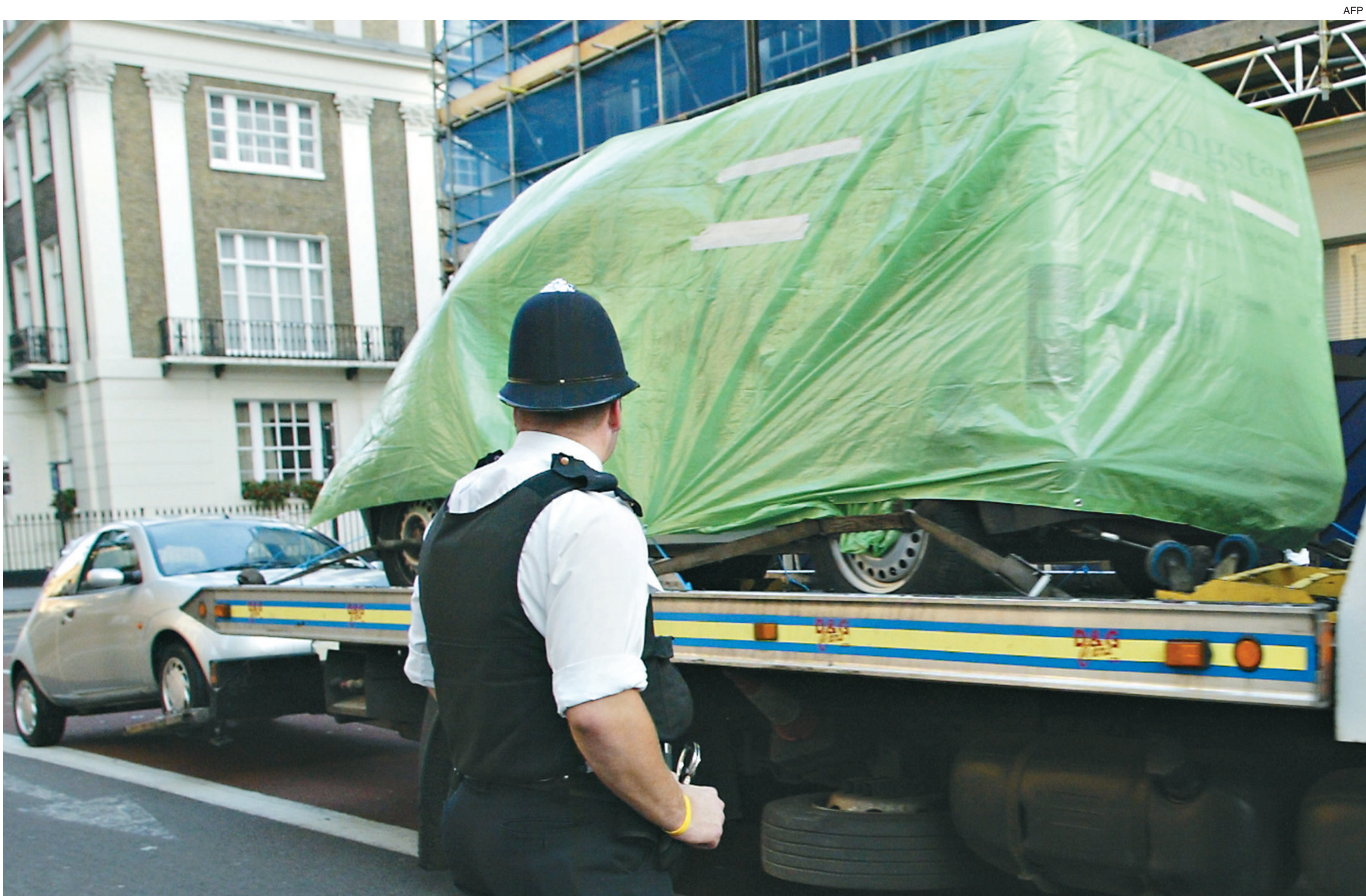
La nueva herramienta tecnológica –que ya había hecho su debut en el tsunami– masificó la posibilidad de registrar el momento de las explosiones en los transportes londinenses porque ya no se trata sólo del azar de alguna persona con cámara en el momento justo y en el lugar justo, sino de una gran cantidad de usuarios de teléfonos móviles con la posibilidad de captar imágenes. En el sitio Visualmente, el editor fotográfico de *La Nación* Alejandro Querol destacó: "La mayoría de las tapas del mundo (*NY Times, Washington Post, Daily Mirrow, USA Today, Miami Herald, La Nación, Clarín*, entre otros) han usado alguna de las imágenes tomadas por celulares".

Sin embargo, la nueva herramienta no funcionó como aporte –con fotos del momento de las explosiones– sino que, curiosamente, fueron las únicas imágenes que dimensionaron el atentado. O sea, no sumaron instantaneidad a la tragedia (como Internet suma instantaneidad a la cobertura de los diarios) sino que, prácticamente, fueron las únicas imágenes que diferenciaron un atentado de un accidente.

Por ejemplo, la foto más emblemática tomada por un reportero gráfico profesional mostró a un socorrista ayudando a una mujer tapada por una máscara antiquemaduras (¿no podría haber sido tomada durante un incendio?). En cambio, las fotos de celulares reflejaron a la gente queriendo escapar de la red subterránea convertida en un atajo al horror.

CORTINA BLANCA

"La BBC no hace sensacionalismo", fue


AFP

el argumento de la cadena británica para no emitir imágenes más cercanas a la tragedia. Sin embargo, más allá de los debates éticos y fotográficos acerca de si hay que mostrar muertos o heridos cuando la realidad genera muertos y heridos, hay otra realidad que demuestra, hasta qué punto, la cobertura blanca tuvo intencionalidad política: aprovechar el atentado con el fin de endurecer las leyes para combatir el terrorismo, pero sin mostrar hasta qué punto el terrorismo mostró la vulnerabilidad de Occidente. Sin mostrar cuerpos, ni heridos, ni mutilados, ni fallecidos, las agencias de noticias y la televisión podrían haber mostrado el efecto de las bombas en los medios de transporte afectados. No lo hicieron.

De hecho, en la Argentina, el viernes 8 de julio el diario *La Nación* y *Clarín* publicaron en su tapa dos fotos diferentes del único colectivo atacado. Las dos fotos estaban firmadas por la Agencia Reuters. Pero una (la de *Clarín*, en donde entre sus titulares se podía leer “Los celulares e Internet contra el silencio oficial”) mostraba un colectivo despedazado, sin techo, con su carrocería volcada sobre la calle y algunos asientos azules desparramados a varios metros. La sensación para el lector era clara: un colectivo que sufrió una bomba. Parece obvio. Pero no lo es. En*La Nación* se mostraba la otra foto de Reuters: el mismo colectivo, pero que parece otro. En este caso, que no es más que el ángulo delantero, la carrocería roja se ve intacta, aunque desprendida en el costado derecho y con un vidrio menos. Sin embargo, el atentado parece ser un choque fuerte, nada más que un choque. Una premisa del periodismo dice que la realidad depende desde qué ángulo se la mire.

Aunque las dos fotos pertenecen a la misma agencia, la del colectivo destrozado fue tomada por un ciudadano con un celular. Y la del frente inocuo por un reportero profesional. Evidentemente, el ciudadano pudo registrar la toma con su teléfono en el momento del hecho y, minutos después, los fotoperiodistas no tuvieron acceso a fotografiar –por los cordones de seguridad– la parte trasera del medio de transporte que hoy, directamente, se encuentra escondido detrás de una gran cortina blanca dispuesta por el gobierno.

PERIODISTA EN LA CARCEL

No está bajo una cortina blanca, pero sí tras las rejas. La periodista Judith Miller de *The New York Times* fue condenada a prisión, en Estados Unidos, por no aceptar revelar ante la Justicia su fuente de información. El caso de Miller muestra cómo la cobertura de los atentados está tamizada por la lupa light de los intereses de George Bush y Tony Blair. Mientras que, por el contrario, esos mismos atentados sirven para cercenar los derechos civiles como, por ejemplo, las garantías de la libertad de prensa.

David Klatell, vicedecano de periodismo de la Universidad de Columbia, evaluó ante el diario *El País*: “Habrá cada vez menos fuentes confidenciales dispuestas a dar información a los periodistas; es bueno para los que crean que hay que proteger los secretos de gobiernos o empresas, pero es malo para el derecho público a la información”.

Para algunos, Miller es una periodista poco seria (según una autocrítica del propio *The New York Times* sobre la cobertura en la guerra de Irak había artículos escritos por ella con información poco creíble), pero como no se trata de una candidata al Pulitzer, ni de una heroína, y además lo más paradójico es que la periodista no llegó a publicar la investigación (en relación con la presunta falsedad de una denuncia norteamericana sobre un intento iraquí de comprar uranio en Níger en una operación comparable a la cortina de humo sobre las armas de destrucción masiva de Saddam Hussein), sobre la que la Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos la obliga a revelar sus fuentes.

Por eso, el encarcelamiento de Miller muestra qué precio tiene que pagar una periodista que respeta uno de los pilares del periodismo democrático: el secreto de las fuentes de información. Hoy, para la Justicia norteamericana, eso es desobediencia civil. *The New York Times* señaló: “Miller está defendiendo el derecho de los estadounidenses a obtener información importante de los medios que no temen represalias de la administración”.

Antes de ir a la cárcel, el periodista de *Time* Matthew Cooper decidió revelar su fuente. Miller, presa desde el 6 de julio hasta, probablemente, el 28 de octubre, en cambio, sentenció: “Señoría, no puedo romper mi palabra sólo para no ir a la cárcel. Mi motivo es muy claro: la promesa de confidencialidad debe respetarse o el periodista perderá toda credibilidad y el público, al final, sufrirá las consecuencias”.

EL MEGAFONO

Zurdos

POR FABIANA GIOVANNINI *

Son las 6 del 12 de julio. A las 5.30 me despertó una explosión que atribuí a algún grupo de chicos fiesteros. Al rato, siento que abren la puerta de casa y reconocí que era mi hijo Federico quien sube al cuarto y me informa que han tirado un petardo en el pasillo y la puerta de entrada a casa está pintada con aerosol rojo con la leyenda “Zurdos”. Supongo que tiene que ver con mi concurrencia, el viernes a la noche, a la plaza San Martín, de Villa Mercedes, San Luis, durante la represión a los empleados municipales; pero no importa, creo, el hecho fáctico. Esto es la impunidad. Primero, no es anónimo, la pintada “Zurdos” está firmada por el PJ. En este país cualquier disidente es antes que nada zurdo. Así calificaban los nazis a los judíos, también zurdo es un sinónimo de cualquier cosa distinta, cualquier cosa que atente contra la homogeneidad ambiente, contra la naturalidad de la dominación política vergonzosa en la que vivimos en esta provincia, contra la mínima voz, presencia o existencia que, con su estar ahí, cuestione lo dado, lo establecido, el orden social y político imperante.

En mi mente literaria aparecieron dos recuerdos: la lectura de Herodes, con la matanza de carneros para marcar la puerta de los niños judíos que debían ser sacrificados y las narraciones y escenas de la película *La vida es bella* donde la policía de Adolf Hitler marcaba con rojo las puertas de las familias judías que, luego, inexorablemente, alimentaban las cámaras de gas de los campos de concentración.

Yo soy una ciudadana de San Luis que, incluso, no milita en ningún partido político, pero sí en muchos actos y hechos donde se reclama libertad y justicia para esta provincia con su Poder Judicial corrompido y degradado hasta el punto que si hoy debo denunciar este hecho el juez de turno será el mismo que ordenó desalojar y reprimir, el viernes pasado a la noche, a los trabajadores municipales, por lo que fui a la plaza y por lo que supongo que marcaron mi puerta.

Escribo “marca en mi puerta” y pienso que no es en mi puerta en realidad: es en mí, en mi vida, es una denuncia del poder PJ que hace 22 años gobierna en la provincia contra una persona que los cuestiona. No tengo miedo. Este mensaje está firmado. Roja se pondrá mi garganta denunciándolos en todos los lugares y medios donde llegue mi voz.

** Fabiana Giovannini es una escribana que vive junto a su hijo adolescente y fue amenazada con una pintada en el frente de su casa en Villa Mercedes, San Luis.*

INUTILISIMO

De puño y letra

¿No sienten ustedes de tanto en tanto nostalgias de aquellas cartas de amor escritas a mano que antes se intercambiaban los enamorados, y que las mujeres solían guardar atadas con una cinta? Hace ya un siglo, como lo prueba el *Nuevo secretario de los amantes* (editado en castellano en París, con el subtítulo *El arte de enamorar y de ser afortunado en el amor*), damas y caballeros en plan de flirteo o de amor verdadero, se enviaban misivas en diversos tonos, según la instancia romántica del caso. Y libros como el *Nuevo secretario...* ayudaban a que esas epístolas fuesen más expresivas y floridas.

Entre las numerosas opciones que propone este manual anónimo, tenemos, por ejemplo, la de "Un joven a una señora, pidiéndole con urgencia el permiso de obsequiarla". La fórmula sugerida, que cada quien puede adaptar a su gusto, reza así en algunos de sus párrafos: "Desde el momento en que tuve la dicha de verla, un sentimiento irresistible me impele hacia usted, y siento que no puedo seguir viviendo así... Ah, le ruego que me permita presentarle mis homenajes". ¿Quién de nosotras, desde luego sin compromiso sentimental, podría permanecer incólume ante halagos tan enternecedores? Dicha carta finaliza de esta guisa: "Siempre amé lo bello y lo honesto. Ese gusto, señora, es el que me atrae hacia usted y el que la hace para siempre dueña de mi corazón y de mi suerte. Su apasionado...". He aquí otra declaración que conmovería a las piedras: "Señorita, ya no puedo resistir el sentimiento que me oprime desde el momento en que contemplé sus divinos atractivos. Reposo, dicha, tranquilidad, todo ha huido de mí desde que contemplé su celestial semblante".

Pero no todas son mieles en la correspondencia amorosa, ni tampoco la iniciativa les toca siempre a ellos. El *Nuevo secretario...* interpreta así lo que siente "Una mujer apasionada ante la indiferencia de su amante": "¿Nada podrá turbar su impasibilidad insultante? ¡Ingrato! Cuán grande es su inhumanidad al amar tan poco a una mujer que tanto lo ama. ¡Ah, cruel! ¿Qué podría hacer yo para castigarle por tanta frialdad? ¡Compadézcase de mi sufrir! Espero a Usted con ansia y le ofrezco de nuevo mi amor".

Naturalmente, lo romántico no quita lo elegante: si tienen ustedes que escribir este tipo de correspondencia, necesitarán papel impreso con el nombre o las iniciales, según apunta Leticia Vigil en *Buenas maneras*: "Los colores más finos son el blanco, el beige, el gris pálido y el celeste". Y, por más ardiente que sea la misiva, recuerden que debe estar escrita en correcto castellano, aunque, de todos modos, si una falta de ortografía puede ser escandalosa, es más vergonzoso no saber amar.

SI UD. OPERA LOS MECANISMOS DISPONIBLES CON MAESTRÍA RECIBIRÁ EL DOBLE DE LO QUE DA.

¡COMPRUÉBELO!

CONSEJOS DE MARU BONBOM

Conozca las ventajas de hacer feliz a quien tiene al lado (aunque sea circunstancialmente)

Vientos de primavera, preciosuras, vientos cálidos, mediodías de sol, remeritas livianas (¿habrá que depilarse?), piel, mis amores, mucha piel, amiguete/ta/s de cada viernes ¿Qué más se le puede pedir a esta vida a la que tan poco le cuesta ponerse en cuatro? Orgasmos, querida/do/s, muchos, buenos, largos y nada fingidos orgasmos. Me van a disculpar el/la exabrupto/ta, pero es que cuando te entran esas ganas de perder la cabeza, pues yo la pierdo sin más. Y lo peor (peor, según cómo se mire) es que cuanto una/o más tiene más quiere. Es como los bancos, que le prestan plata a los/las rico/ca/s (será porque la piden, que si no...) cuando que quienes la necesitan son otr/o/a/s. Pero por mí no hay problema, que yo lo/la que tengo lo/la que comparto o al menos, desocupo rápido. Y no es por pedigüeña, pero ya que estamos en esto de pedir ¿por qué no pedir felicidad, de esa que se consigue con solo medio litro –menos de la mitad en el caso de los varoncitos, vaya suerte que tienen– de sangre en el lugar adecuado? ¿eeeeeehhh?

1. ¿Por qué pedirle peras al olmo cuando da tan linda sombra?
Sí, estoy de acuerdo, hay que pedir lo/la imposible y más (y menos, por qué no) pero si tan bien le calza el guante que está usando, ¿qué es esa manía de pedir otro más ajustado? ¿Por qué las chicas no le pedimos a Ud. que agrande sus partes en lugar de tener que ofrecer nuestras reversas más estrechas? Disfrute amigo/a, baile si es necesario, quédese ahí el tiempo que haga falta que la paciencia todo lo alcanza y toda la/lo recompensa. Después, y sólo después, pida más, que también es su/a derecho/a.

2. ¿Para qué tomar la autopista si no se puede ver el paisaje?
Qué manía tienen algunos/as de ir a los bifes cuando estamos comiendo la picada, qué cosa esa gente que no se detiene ni a tomar agua ni a airear la lengua al menos hasta que no llegó al último destino. Subidas abruptas tienen caídas en consecuencia y esto/ta no se trata tanto/ta de acabar como de ir empezando.

3. ¿Por qué no cambiar un dos por uno por una cuatro por cuatro?
Manía de much/o/a/s desinformada/do/s, eso de andar usando el mismo momento para distintas cosas. No, no, no. Cada cual tiene su tiempo, y su derecho/a a ser observado en la contracción y el relajo, el sonrojo y la palidez, la subida y la caída. Miren amigo/ga/s, miren muy bien, que lo que se ve en la pantalla suele ser de mentirita y lo que tiene delante puede depararle extraordinarios/rias placeres (que por supuesto tendrán eco en sus lindas partes).

4. ¿Por qué meter el pan en el horno cuando todavía está levando?
Muchachos/chas, la condición para un buen encastre no es sólo la turgencia de uno si no también la lubricación de la otra. No sólo la voluntad de una si no también la dilatación de lo otro. No sólo las ganas de ambos si no también la fatiga de los instrumentos. No es que quiera ser reiterativa, amiguete/ta/s, pero ¡deténganse! Que un buen final siempre tiene que ver con un mejor mientras tanto.

EN EL CORREO Chicas: Estoy feliz de haberlas descubierto. Desde hace un año, un año y medio que las leo con continuidad. Me abren la cabeza. Muchas gracias. Me gustaría que en el suplemento crearan una sección para tratar los problemas de género en la educación. Soy maestra y vivo a diario el sexismo en la escuela desde los docentes a los alumnos. También me gustaría que armaran una sección donde se informara de cursos o talleres sobre género. Creo que a muchas les interesa el tema. Desde ya muchas gracias por existir. A veces para vanagloriarme de que las leo las comparo con el suplemento femenino del gran diario argentino y me río y me siento bien por la opción que elegí. Chau, Miriam. las12@pagina12.com.ar